

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO
SOCIEDAD EDITORIAL FOTOGRAFIA

AÑO XXIV N.º 1211

SANTIAGO DE CHILE,
1.º de febrero de 1932.

Es propiedad
Empresa Zig-Zag

PRECIO: 40 Cts.

El Peneca



"El cruel Chonto sacudía a latigazos el cuerpo de Nora..."

LA BONDAD DE NORA

CHARLAS Y POESIAS

Canción del Caminante



Adoro los caminos que vienen del alba como una hebra de luna en las noches estrelladas.

Mi alma canta trémula de lejanías, y su cantar es como el rumor de hojas emocionadas en una tarde otoñal.

Desde mi niñez tengo pendiente en mi alma el poema de los buenos caminos. En todos sus recodos he dejado una oración por las rutas que nunca percibieron pasos. Yo he puesto mi alma en los senderos.

(Cuida, buen caminante, que tus actos sean buenos y sencillos como al alegre vuelo de los pájaros al amanecer; porque, ¿podrías encontrar encantos en tu camino si llevaras intranquila la conciencia?).

Llenaré de luces y alegres cantos los senderos. Detrás de mí vendrán recogiendo otros ojos las dispersas horas, y para ellos quiero la gracia de los caminos suaves.

Pero, cuando otros ojos lleguen, ya en mis adormecidas pupilas será eterna la paz de las estrellas.

LYA MYRTAL.

RAYO DE SOL.

R
O
N
D
A

La ronda que gira en el sol de su ensueño, dormidas las almas a un dulce olvidar, no saben que ha abierto la vida una ofrenda del triste y más negro supremo dolor!...

Los prados se pueblan del canto más dulce que dicen los labios de la juventud, ...y el pecho se llena de orgías de soles ...y se hinchan las velas del barco que duerme prendidos sus mástiles al atardecer...

Luz de esperanza, flor de plegarias, un poco de pena y sublimidad: —Ornad los cabellos de los que rondando regalan al bosque la hora de amor!

-:-
-:-

Flor de Quisco

La piedra del tiempo derribóme del quisco.

Fuí el cántaro que la transpiración del cielo llenaba cada noche.

Confundida en el alba ubicábanme veinticuatro sombras nuevas.

Padeante, venían a esta parte empujado por el viento o la atracción del limpido contenido.

Cada hora, una sombra se llevaba un poco de esta vida y lejos, allá en el cerro, la dejaba escondida.

Y siempre el cántaro... estaría llenándose cada noche. si el eterno hondero hubiera errado en la puntería.

GAVIOTITA



Episodios de la LEGION EXTRANJERA

EL DOMADOR DE SERPIENTES

—¡Uf, Miguel!, encuentro repugnante a este domador de serpientes — dijo el legionario Araya a su compañero irlandés.

—A mí me fascina — respondió Miguel O'Hara sin apartar la vista del árabe que con su mirada penetrante obligaba a una serpiente a bailar, erguida sobre la cola.

—Si es así, aguardame aquí mientras voy al correo.

Miguel no le escuchaba; parecía tan fascinado como la serpiente.

Pancho Araya tardó más de lo que creía. Al regresar encontró el sitio desierto; la muchedumbre se había dispersado y sólo quedaba el árabe cerrando la cesta que contenía las víboras domesticadas.

—Me parece raro que Miguel no me haya aguardado — pensó el legionario, mirando a su alrededor.

—Eh. ¿Tú buscas a tu amigo? — preguntó el árabe. — Se fué por allí con Selim Ibn Saud.

—¿A qué fué? — preguntó en árabe Pancho.

El domador se encogió de hombros.

—¿Soy acaso Alá para ver los pensamientos? Pero — añadió, moviendo un dedo que parecía una garra — por un franco te puedo guiar donde Selim.

Pancho sacó un franco del bolsillo y siguió al árabe que marchaba lentamente con el canasto a la espalda. Cruzaron los más intrincados vericuetos de aquel barrio, lleno de enrucijadas y trampas para los europeos. A medida que avanzaban, Pancho se convencía más de que su amigo se encontraba en peligro.

—¿No puedes darte prisa? — urgió a su guía.

El domador no respondió. Llegaban a una calleja desierta, sucia y enlodada. Por fin se detuvieron frente a un ancho portón.

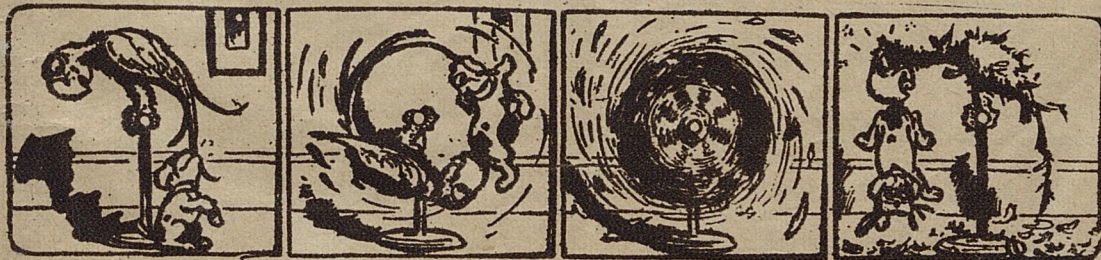
Maquinalmente, Pancho llevó la mano a la bayoneta y se detuvo. El árabe movió su dedo de ave de rapiña invitándole a entrar. Apenas el legionario había recorrido unos pasos por la estrecha galería, el árabe se volvió, sorpresivamente y le arrojó en la cara un trapo impregnado en un líquido de olor acre.

Pancho se tambaleó, hizo un esfuerzo por avanzar, pero cayó al suelo vencido por la droga maléfica. Una carcajada repercutió por los ámbitos de la ruinoso casa. El árabe arrastró a su víctima hasta una sala desmantelada. Cuando el legionario volvió en sí, se encontró con las manos atadas a la espalda, sentado sobre el suelo de tierra, con la espalda afirmada en la muralla. El ruido melodioso de la flauta del domador, le hizo recordar en el acto su situación y miró a su alrededor.

Grande fué su estupor al ver a su cumpa en su misma situación y al árabe sentado a piernas cruzadas tocando la flauta.

—Perro legionario — rugió el domador, quitándose la flauta de los labios. — Escucha las palabras de Selim Ibn Saud, el domador de serpientes, a quien obedecen todos los seres que se arrastran. Alá te ha traído a mis manos y él sabe cuánto he aguardado este día. Escucha: yo tenía un hijo, sin miedo en las batallas y recto como una palmera, la niña de mis ojos. Pe-

Historia de dos colas





"El domador movió su dedo de ave de rapiña llamando al legionario..."

leó por arrojar a los infieles fuera del país. ¡Ya Allah! Mi hijo Yussef, el más valiente entre los valientes, cayó prisionero de los legionarios y... ¡malditos!... mis ojos le vieron caer bajo el fusil de los francos. Ahora vengaré a Yussef. Ojo por ojo, diente por diente, dice la ley del Profeta.

Selim sacó un cuchillo de entre sus harapos. Pancho le miraba fijamente, aguardando su último momento.

—No, perro de los perros — dijo el domador guardando el puñal. — Esto sería demasiado rápido. Quiero gozar con tu agonia y la de tu compañero. Tu muerte está aquí — añadió señalando el canasto.

Acto continuo sacó una enorme serpiente, la depositó en el suelo, sin apartar de ella sus ojos encendidos, y comenzó a tocar la flauta.

El reptil alzó la cabeza, comenzando su repugnante vaivén. A medida que el instrumento musical aceleraba sus notas, la serpiente se elevaba abriendo su boca triangular y dejando ver su lengua horqueteada. Poco a poco, obediente a las órdenes del domador, la víbora se arrastraba en dirección a Pancho. Miguel O'Hara no pudo reprimir una exclamación de horror y luchaba desesperadamente por zafarse de las ligaduras. Pancho, a su vez, hacía esfuerzos por libertarse. Ya el reptil se encontraba a su lado y le amenazaba con sus lancetas enve-

nenadas... un minuto más y el veneno se le infiltraría en las venas. El infame domador, con una mueca de satánico placer, seguía los movimientos de su pupila.

Irguióse la serpiente y con una especie de latigazo, azotó la garganta del legionario. Pancho sintió la mordedura en el cuello, reprimiendo heroicamente el grito de terror que le ahogaba.

Aguardó algunos instantes, creía ya sentir los síntomas mortales; pero, fuera del dolor de la picadura, no experimentaba otra cosa. Un suspiro de alivio se escapó de sus labios.

—¡Ah! — exclamó. — Tú le sacas el veneno para domarlas.

Selim le miró enfurecido. El esperaba matar a ambos de terror.

—Sí, ¡por Alá! — rugió. — Pero tengo otras, Bismillah. Esta vez no trataré de divertirme con ustedes. Tú morirás primero y el otro tendrá que pedir misericordia.

El árabe se levantó y sacó una cesta de una hendedura en la muralla. Una sonrisa horrible desfiguraba su rostro, y Pancho, aterrado, comprendió que aquella vez era verdad.

Exasperado, sin poder romper los cordones, Pancho estiró las piernas ligadas y, súbitamente, empujó el canasto, ya abierto por las manos de Selim.

El domador se demudó. Un nudo de ser-

EPISODIOS DE LA LEGION EXTRANJERA

pientes cayó al suelo; las víboras se deslizaban entre sí y abrían sus bocas dispuestas a dar el veneno mortal. Al parecer, todos estaban condenados a muerte.

Una de las serpientes arrolló el cuello de Selim que se debatía en el suelo, otra se dirigía hacia el imposibilitado legionario.

—Llegó mi hora — murmuró.

Se había olvidado de Miguel. Durante los últimos instantes, el irlandés había logrado romper las ligaduras y, desenvainando la bayoneta acudía a cortar las de su culpa. Todo esto fué obra de segundos. Los legionarios abandonaron el recinto cuando ya el domador había expirado.

—El cuchillo de la venganza se ha vuelto contra el que lo usaba — dictaminó Miguel.

A su llegada al cuartel, Pancho y Rafael Araya fueron llamados a presencia del coronel. Nerviosos, acudieron al llamado los legionarios chilenos.

—He recibido noticias de su tío — anunció el coronel.

Los jóvenes, que nada bueno aguardaban del tío que no había trepidado en infamar a Rafael, obligándole a huir de la patria, bajaron la vista inquietos.

—Su tío ha muerto — agregó el jefe. — Al morir ha declarado que su sobrino es inocente y que deja a ambos la fortuna que les legara su padre y de la cual él había pretendido apoderarse.

Rafael y Pancho se estrecharon la mano. Por fin podían regresar a Chile con la frente en alto.

—Francia — continuó el coronel — rescinde el contrato contraído por ustedes y, en agradecimiento por los servicios que le han prestado tan noble y valientemente, les concede la más alta condecoración que pueden obtener sus más denodados guerreros.

Conmovedora fué la despedida de los legionarios, siendo especialmente festejados por papá Labiche y Miguel O'Hara, quienes cumplían también en aquellos días sus contratos.

F I N

LA MAMA CHAYO

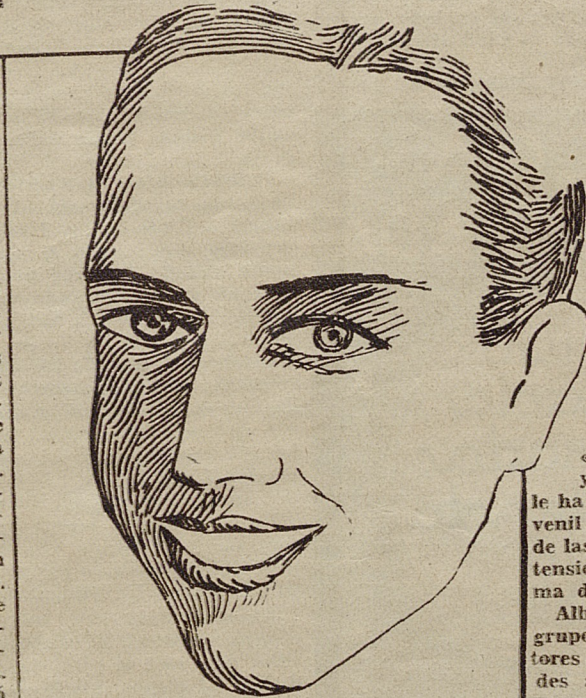
SECCION CINEMA

Alguien le vió actuar en una pequeña comedia en la Escuela Superior de Hollywood, y le dió la deseada oportunidad de unos días de trabajo como extra. Felizmente, Albert era casi un niño en ese tiempo; su entusiasmo juvenil fué lo único que lo sostuvo en la lucha tenaz por el éxito. Pero, antes de obtenerlo, Albert era ya un actor. Desgraciadamente, nadie en su familia podía convencerse de ello.

Abandonó la escuela y fué a pedir matrícula en el amplísimo registro de un director de repartos. Dejaba el colegio de lo experimentado para asistir a la escuela de la experiencia.

La madre lo vió luchar. Ella pensaba que desistiría de su propósito de trabajar en películas. Pero no fué así. Como último recurso, le dió entonces el plazo de tres

meses para crearse una situación en la pantalla o ir a trabajar en la oficina en que ella desempeñaba sus funciones, además de despachar la correspondencia del actor Ken Maynard, como medio de aumentar sus escasas entradas.



Frank Albertson

Y Frank comenzó a luchar con todo empeño para lograr el éxito. Fué al taller de Fox y trató de entrar allí como oficinista. Lo logró y seis semanas más tarde, el director David Butler hacía una prueba fotográfica del muchacho, y Albert firmaba un largo contrato con la compañía.

Hoy va camino del ansioso estrellato. Después de sus últimos triunfos en «Hombres sin mujeres» y «Locas compañías», se le ha escogido para el rol juvenil de «Just Imagine», una de las cintas de mayores pretensiones dentro del programa de este año.

Albertson forma parte del grupo de los más jóvenes actores de Hollywood. Sus grandes amigos son: John Darrow y William Bake-Well. Los tres forman una reunión simpática, siempre de broma, llena de vida y alegría, convencidos como están de que habitan en el mejor de los mundos.

Otras de sus cintas últimas han sido: «Mi cielo azul», «Cadetes», «Ilusiones de Juventud», etc.

HENRIK RUINS

SECCION DEPORTES

Nuestra Representación Atlética en la Olimpiada de Los Angeles

Ya es un hecho el viaje de Vicente Salinas, nuestro laureado campeón, a Los Angeles (E. U. de N. A.), a fin de prepararse para participar en la Olimpiada a verificarse en esa ciudad en julio de este año.

La destacada actuación que le ha cabido en estos últimos tiempos en las pistas atléticas, lo han colocado entre los mejores «sprinters» sudamericanos, aparte de ser ya dos veces campeón continental de 400 metros planos con el espléndido tiempo de 49 segundos.

Con un metódico entrenamiento y bajo la dirección de entrenadores norteamericanos, nuestro hombre debe bajar este tiempo y colocarse en el escalafón y a la altura de los mejores especialistas del mundo en esta prueba. Además, conocida es ya la gran «pana» que se gasta el popular «Potrerillos» y gran corazón para la lucha en los tramos finales de las prue-



bas en que participa. Recuérdese solamente aquellos emocionantes 400 metros de la Selección Nacional de 1929; a la salida del último codo y ya en tierra derecha, corría aún en punta Scachi; Salinas, que no era conocido en Santiago, le seguía; el público se limitó a gritar: «¡Potrerillos!», «¡Potrerillos!», y «Potrerillos» respondió a ese entusiasmo loco del público santiaguino y, en un espectacular «rush», pasó como un bólido a su rival; pero Scachi no estaba descuidado y, en medio de los clamores de cientos de personas, le entabló feroz lucha. De nuevo el grito de «¡Potrerillos!» rasgó el espacio y Salinas, en un pos-

trer esfuerzo, logró dominar a su porfiado rival franqueando la huiñcha de llegada con los honores de la victoria. ¿Por qué no puede hacer algo igual en Los Angeles? Su gran corazón y sus excepcionales condiciones, junto con un buen entrenamiento, lo llevarán muy lejos. Vicente Salinas puede darnos una agradable sorpresa.

Belisario Alarcón, nuestro formidable corredor de fondo, también está en condiciones de representar a Chile en los Juegos Olímpicos de julio próximo. En cuanto a Manuel Plaza, el fenómeno chileno de otros tiempos, que también se entrena y está tratando de volver por sus fueros, será sometido a una prueba de suficiencia. De ir, ¿por qué no puede repetir la hazaña de Amsterdam? Ernesto Medel el espléndido medio fondista, también merece un lugar en la delegación, si bien es cierto que nada se puede hacer con aquellos colosos que ponen 1'51" para los 800 metros, el hombre se experimentará, experiencia que de algo le ha de servir en las lides sudamericanas venideras.

En pruebas de lanzamientos, estaremos bien representados. Hans Conrads y Héctor Benaprés han respondido en todo momento a las expectativas de los aficionados chilenos.

Antonio Barticevic integraría la delegación olímpica chilena. El eficiente lanzador del «martillo» está casi al nivel con los lanzadores mundiales; al menos, así lo demuestran los últimos lanzamientos que ha hecho, siempre alrededor de los 50 metros. No hace mucho, al tratar de batir el record continental, lanzó 50.08 metros. Ricardo Bayer, otro de los buenos en esta especialidad, detenta el record sudamericano con la marea de 51.69 metros, distancia a que lanzó en la Eliminatoria Nacional de 1929.

De todos modos, podemos decir: Chile estará bien representado en la Olimpiada de Los Angeles.

OVAGUZ.

COCOA
PEPTONIZADA

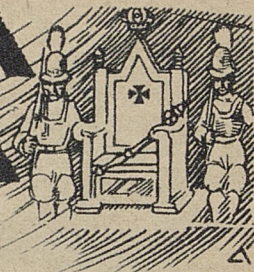
De uso
en todas las
Penionadas,
Hospitales etc.
de la
Republica

RAFF

M. R.

Base: Cacao, malta y peptona, en forma de crema.

LA MANO DE LA VENGANZA



CAPITULO IV

Alexis volvió a la avenida del parque temeroso de que el jardinero hubiera descubierto su ausencia y le reprendiera.

El huérfano, mientras barría el sendero, pensaba en las extrañas palabras de su amiguita María Fritz.

¿Por qué había peligro para él en el castillo de Tirenski? ¿Qué mal había hecho él para que quisieran matarle? Y, por otra parte, ¿dónde estaría el padre de María?

Tanto misterio traía inquieto al huérfano.

Súbitamente una mano apretó fuertemente su hombro.

—¿Dónde estabas, granujilla? — le dijo el jardinero.

—Yo, yo — balbuceó Alexis turbado.

—¿Crees que has venido aquí a pasear? — prosiguió Pedro — o a rapiñar la fruta del patrón?

—No soy ladrón — respondió con altivez Alexis. — He estado trabajando... toda la mañana y...

Una bofetada cortó la respuesta del niño.

—A mí no se me contradice — dijo el feroz jardinero — y cuando yo digo una cosa, así es...

Y el cruel hombre dió un latigazo a las piernas de Alexis.

—A trabajar, guacho haragán...

Otra vez el látigo hirió las piernas del indefenso niño.

Pero Alexis, a pesar de su corta edad, era valiente y atrevido.

Dió primero un salto atrás, como para cobrar bríos y en seguida asestó un fuerte golpe a la mandíbula de Pedro.

El jardinero soltó el látigo, pero fué tal su furia que habría muerto al niño si en ese instante no hubiera aparecido el mayordomo Caprin.

RESUMEN: Alexis es un huérfano que sale del Orfanato de Villafranca adoptado por el polaco Karinski. El niño ignora quienes son sus padres, pero recuerda que vivió en un palacio con muchos soldados. Karinski vende a Alexis por 30.000 dólares a Tirenski, individuo que pertenece a la secta de los saldusos revolucionarios. En el castillo de Tirenski, el huérfano advierte muchas cosas que le llenan de temor. María Fritz, la hija del jardinero jefe, le dice que huya, sin comunicarle el motivo por el cual le aconseja la fuga. A su vez Alexis sospecha que Tirenski ha muerto al padre de María.

—¿Qué pasa?— gritó Caprin. — Pedro, suelta a ese muchacho...

—Me ha dado de latigazos — dijo Alexis al mayordomo — y eso yo no lo tolero...

—Es un haragán — exclamó Pedro — y, además, insolente. Me ha dado un bofetón...

—Silencio — ordenó Caprin. — Y tú, Alexis, vete al castillo y espera en la cocina el llamado del señor Tirenski.

—Yo también deseo hablar con ese señor — dijo con altanería

Alexis — porque si piensa tratarme a latigazos, escribiré al Orfanato de Villafranca para que vengan a buscarme hoy mismo... No soy esclavo... Y en cuanto a ese hombre, que tenga bien entendido que si otra vez se atreve a pegarme, le acusaré a la policía...

—Cállate, granuja — gritó Caprin.

—No me callo y, además, le pregunto otra vez quién gritó anoche y a quién mataron ustedes en el parque... — replicó Alexis.

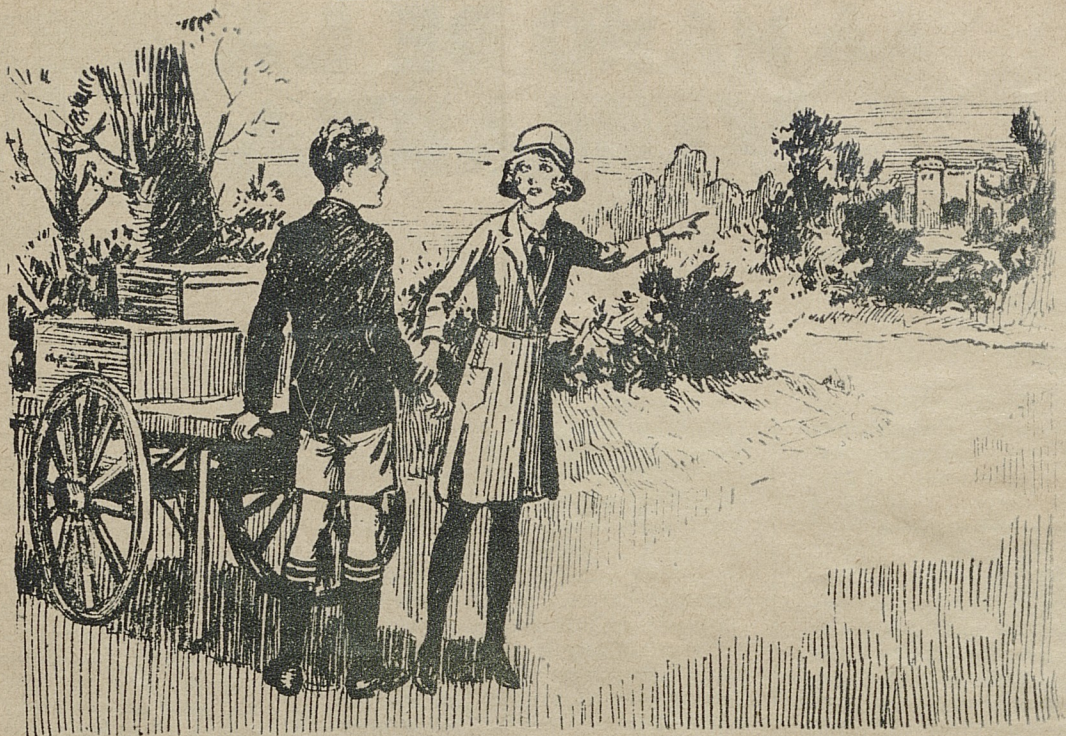
Y diciendo esto, el niño entró a la cocina y lavó sus enrojecidas piernas con agua fría.

Pero más que el dolor era la humillación de haber sido flagelado por el jardinero lo que hacía sufrir a Alexis.

Su sangre noble se rebelaba contra la injuria y acaso habría llegado hasta el extremo de matar al siervo que le ofendía, como tantas veces lo hicieran sus antepasados.

Alexis aguardó largo rato el llamado de Tirenski. Por fin, apareció el mayordomo Caprin.

—El señor Tirenski se ha impuesto de tu conducta — dijo el mayordomo al huérfano — y te ordena que le des excusas a Pedro y que continúes trabajando en el jardín.



—¿Qué ha sucedido?— se atrevió a preguntar Alexis.

Alexis permaneció inmóvil y cuando ya salía Caprin, le gritó:

—Pist, pist, oiga...

—¿A mí me llamas de esa manera, insolente? — dijo furioso el mayordomo.

—¿Se acordó usted de preguntarle al señor Tirenski por el señor Fritz y de averiguarle también quién había dado un grito de auxilio anoche?

—¿Qué dices? — exclamó con amenazante voz Caprin — Fritz anda en viaje y tú no tienes por qué interrogarnos... Otra vez llámame señor Caprin y no pist, pist, como a un perro. Y ahora a trabajar...

Alexis salió de la cocina en busca del jardinero Pedro.

—¿Volviste? — le dijo aquél.

—Si — replicó con altivez Alexis — y me han ordenado que le dé excusas, pero yo no lo haré. Usted me dió de latigazos y yo le propiné una bofetada. Estamos pagados. El viejo me dijo que continuara trabajando en el jardín...

—¿A quién llamas el viejo? — preguntó Pedro.

—A Caprin.

Pedro consideró prudente no discutir más con el altivo huerfanito y le ordenó que barriera otra avenida del parque.

Alexis se puso a silbar alegremente, como para enrabiar más al jardinero y una vez que se alejó de la casa sus pensamientos se tornaron sombríos.

Llevaba tres días solamente fuera del Orfelinato de Villafranca y su vida se complicaba con tantos misterios y amenazas.

Erale imposible resolver esos enigmas que rodeaban su existencia, hasta días antes, tan tranquila y feliz.

De pronto su mirada se fijó en una gran mancha de sangre. Se encontraba precisamente frente a la ventana del comedor del castillo, de esa ventana por la cual el día antes había visto un bulto o cadáver llevado por tres hombres.

Cerca de las manchas de sangre encontró una cadena de reloj cortada y en un extremo de ésta un pequeño medallón no más grande que una moneda de a peso. Alexis examinó el medallón y al abrirlo quedó a la vista el retrato de una niña... Era el de Maria Fritz...

Llegada la noche, Alexis subió a su gran dormitorio, pero en vez de tenderse en el inmenso lecho de caoba, cogió una frazada e improvisó un sitio de reposo en una esquina de la vasta sala. Al día siguiente, el niño bajó temprano a la cocina.

—Buenos días, Caprin — dijo Alexis al mayordomo.

El viejo se volvió furibundo hacia el insolente muchacho; pero tal vez con fines secretos, no manifestó enojo sino que con toda tranquilidad le devolvió el saludo y le dijo:

—Cuando termines de desayunar irás al

LA MANO DE LA VENGANZA

pabellón del jardinero Fritz y allí te darán unas maletas para que las lleves en la carretilla hasta la estación.

Alexis se inquietó. María Fritz vivía sola en el pabellón del jardinero desde que su padre había desaparecido misteriosamente y ahora querían enviarla lejos del castillo. El investigaría ese misterio... Media hora después, el niño llegaba al pabellón. En la puerta encontró dos maletas que cargó en la carretilla.

—Alexis — murmuró una voz angustiada. La niña estaba mortalmente pálida y se advertía que había llorado mucho.

En ese momento llegaba también al pabellón el jardinero Pedro.

—¿Usted es el niño que llevará mi equipaje a la estación? — preguntó la astuta niña al huerfanito.

—Sí, señorita — respondió Alexis.

—Apresúrate — ordenó Pedro. — No hay tiempo que perder... El tren sale dentro de un cuarto de hora. María y Alexis caminaron en silencio hasta la salida del parque.

—¿Qué has ucedido? — se atrevió a preguntar Alexis.

—A noche fué el patrón a mi casa, me dijo que papá tardaría varias semanas en regresar de Betonia y que yo no podía quedarme sola allí. Me ordenó que partiera a casa de mi tía, que vive en Kinlandia a tres horas de aquí. Alexis, no creo que papá esté ausente... Ese bandido lo ha asesina-

do o lo tiene encerrado en el castillo... Yo no quiero partir... Ayúdame tú...

—Por cierto que te ayudaré — dijo el niño. — Pero sigamos hasta la estación. Tal vez nos espian... Allá pensaremos lo que hay que hacer.

La estación estaba desierta a esa hora matinal.

Alexis vió en el andén un gran canasto vacío que tenía la dirección del señor Tirenski con un rótulo que indicaba: Frutas.

—Seguramente ese canasto debe llevarse al castillo — dijo Alexis a María. — Pienso que tú no debes partir... En el parque hay miles de partes donde puedes ocultarte...

—Tengo la llave del pabellón — respondió María. — Puedo entrar allí y nadie sabrá que he vuelto...

Todas las circunstancias fueron favorables al plan de los niños. El portero de la estación dejó entrar a María y a Alexis al andén. María compró un boleto de tercera y esperó la llegada del tren. Pero en vez de subir al vagón, en un momento que nadie la veía, se introdujo al canasto vacío.

Bajo el cajón Alexis colocó las pequeñas maletas de María. Como había gran movimiento a la llegada del tren, nadie notó la estratagema de los niños y Alexis cargó el canasto en la carretilla y salió de la estación tranquilamente.

Antes de llegar al parque, María salió de su escondite y ocultó sus



“Con sigilosos pasos buscó la sombra del parque...”

LA MANO DE LA VENGANZA

maletines tras de unas murallas destruídas.

—Aquí me quedaré hasta la noche — dijo la hija del jardinero Fritz.

—Bien, — respondió Alexis — cuando llegue la noche iré a buscarte al pabellón... Golpearé tres veces...

Los niños se despidieron y Alexis entró al parque llevando el canasto vacío en la curretilla.

Durante el resto del día, Alexis trabajó en el jardín vigilado muy de cerca por Caprin y Pedro.

Llegada la noche, Alexis subió a su dormitorio, resuelto a salir de allí cuando todos los moradores del castillo estuvieran recogidos.

Afirmado en la ventana, Alexis reflexionaba sobre su suerte y la de su amiga María. Era evidente que Fritz había sido asesinado. Tenía la prueba en las manchas de sangre y en el medallón de la cadena rota. De pronto sintió que golpeaban fuertemente el gran portón del jardín. Los golpes duraron más de cinco minutos seguidos sin que nadie acudiera a ese urgente llamado. Por fin la persona que golpeaba consideró inútil seguir golpeando y se alejó.

Alexis aguardó otra media hora y en seguida ató a la ventana un cordel que había subido a su dormitorio al ir a acostarse y se descolgó por él al jardín.

Con sigilosos pasos buscó la sombra del parque y arrastrándose se dirigió al pabellón de Fritz.

De pronto una mano cogió su brazo.

La noche estaba tan oscura que Alexis

no pudo distinguir la silueta de la persona que le aprisionaba.

—¿Qué haces aquí? ¿Eres tú Alexis? — murmuró una voz al oído del huerfanito.

Alexis se desprendió del brazo que le sujetaba y ya iba a usar de sus puños, cuando advirtió que la persona que estaba frente a él era Parmenia, el ama de llaves del polaco Karinski, de ese individuo que le había sacado del Orfelinato de Villafranca, para entregarlo al día siguiente a Tirenki.

—¿Dime dónde está mi patrón? — murmuró Parmenia. — ¿Dónde se encuentra el señor Karinski?

—No sé — respondió Alexis. — Yo no lo he vuelto a ver desde que me trajo aquí...

—Yo lo decía — gimió Parmenia. — Le han asesinado... Sabía demasiado... Es claro... A Tirenki no le convenía que otros conocieran este secreto... Escucha, niño... Después te matarán a ti... Huye.

—¿Pero por qué todos me dicen que huya? — exclamó inquieto Alexis. — ¿Qué mal he hecho yo?

—Chit — balbuceó Parmenia — algún día comprenderás...

(CONTINUARA)

(¿Conocerá Alexis el misterio que rodea su nacimiento? Las revoluciones europeas destruyeron muchos tronos y asesinaron a los reyes. Alexis es víctima inocente de los trastornos que ocasionó la gran guerra europea. En el próximo capítulo habrá extraordinarias y sensacionales novedades).

GALERIA DE "EL PENECA"

DE LA CAPITAL.



Oscar Mehech.

DE LA CAPITAL.



Mercedita Alcalde López.

DE VALLENAR.



Rubén Torres Jorquera, en pose para "El Peneca".

DE ANTOFAGASTA.



Beatriz López, que hizo su Primera Comunión, el 4 de enero.



Mario Cuffardi R., en Cartagena.



Enrique Rivas Soto.

DE LA CAPITAL.



J. Hugo Cifuentes Hernández, que hizo su Primera Comunión, el 9 de diciembre último.



MI VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

CAPITULO XXI

Partida de Pei-Ping

—Roxane han golpeado la puerta tres veces — me dice Mlle. Doudet, mi compañera de dormitorio. — Parece que hay revolución allá afuera. Todavía no amaneció y no puede ser la hora de partida.

En efecto se escuchan gritos, carreras y los chinos golpean de nuevo en todas las puertas y hablan en ese idioma, ininteligible para nosotros, mezcla de inglés y chino que se denomina PIDGIN.

Fastidiada salto del lecho, me atrevo a entreabrir la puerta y casi me voy de espaldas empujada por dos chinos que entran con las bandejas del desayuno.

—Getty api, getty api — dicen los camareros chinos.

—¿Qué pasa? — preguntamos nosotros. — ¿Son los boxers otra vez?

—Mi no sabe... Getty api.

Por fin llega hasta nosotros el guía francés y nos explica que han recibido un cable del «Belgenland» diciendo que debemos partir inmediatamente porque los vientos siberianos traen de nuevo grandes

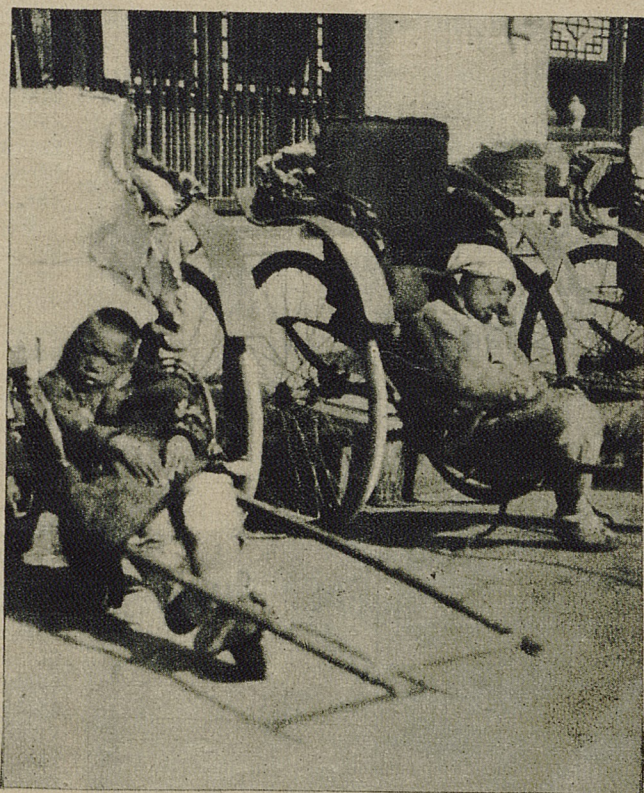
bloques de hielo del Mar Amarillo y el barco ha tenido que retirarse mar afuera. Hay todavía esperanzas de embarcarnos antes que el hielo nos cierre el paso en la bahía de Chinwangtao. En el hall del hotel se agrupan a medio vestir los 400 pasajeros que hacemos este aventurado viaje alrededor del mundo. Las trazas de algunos compañeros son risibles. En desbandada corremos por las calles del barrio internacional hacia la estación. Para hacer más sensacional esa especie de fuga, al salir del hotel escuchamos terribles alaridos lanzados por un grupo de coolies. Algunos infelices cargadores de riskas, que dormían dentro de sus carruajitos todas

las noches, han muerto de frío y sus compañeros gritan y lloran.

Pero no hay tiempo para detenerse y en medio de la obscuridad más terrificante atravesamos la gran puerta de la ciudad tártara y subimos al tren.

Se diría que hemos despertado de una pesadilla al vernos las caras en el vagón tibio e iluminado.

De pronto una descarga, que nos parece de ametralladora, provoca otra vez indecible es-



Los coolies murieron de frío durante la noche.



ATRA 32

Los chinos despiden a Douglas Fairbanks con cohetes y juegos artificiales.

panto. —¿Qué sucede? — exclaman las señoras trémulas de espanto.

—Pues nada... Los chinos despiden a DOUGLAS FAIRBANKS con fuegos artificiales. Es la costumbre entre los súbditos del Celeste Imperio cuando les visita un gran personaje.

Caída la noche arribamos al puerto de Chinwangtao y nos trasladamos al pequeño barco que nos ha de llevar fuera de la bahía.

Apretujados como emigrantes esperamos allí otras dos horas. Cada vez que alguien abre la puerta del salón, un viento huracanado nos estremece.

Por fin ya estamos en la pisadera del «Belgenland». Ansiosos pretendemos buscar el reposo de nuestros camarotes; pero una fila de soldados chinos registra nuestras maletas y nos obliga a pagar impuesto por todas las mercaderías que hemos

comprado en Pei-Ping. En China, país nacionalista, todo extranjero tiene que pagar derecho no sólo por lo que consume, sino

también por lo que compra. Así puede el Estado mantener a sus hijos, exigiendo que los que le visitan paguen.

Hemos dejado atrás las costas de Chinwangtao y esa gran muralla china tan maravillosa y que no tiene rival en el mundo. La Gran Muralla China fué construida, dos siglos antes de Cristo y todavía se conserva intacta. Extiéndese de este a oeste en una distancia de 1.200 millas; es un admirable ejemplo del trabajo, constancia y esfuerzo chino. Esa muralla va a veces por el plano y otras costeano montañas; entre cada quinientos metros tiene una fortaleza donde vivían antes los soldados que defendían al imperio chino contra mongoles y manchures. Ahora esa gran muralla sólo que-



13 storid Pagoda, Pelains

MI VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

da como un monumento, pues la Mongolia y la Manchuria pertenecen al imperio. Sin embargo, en la actual guerra con el Japón, parece que los manchures desean independizarse y formar una República aparte.

Como mis lectores recordarán, el último Emperador Pu-Yi era manchur y fué derrocado por los revolucionarios del Sur. Por eso se comprende

que los manchures deseen libertarse y formar un país independiente.

La dinastía manchur había gobernado durante tres siglos el imperio; esta dinastía fué la que subyugó a los chinos y en signo de esclavitud les obligó a usar coleta.

El «Belgenland» navega en medio de un furioso temporal. Durante dos días estamos sin ver tierra y casi sin ver mar porque una neblina espesa oculta cielo y océano.

Encerrados en los grandes salones del barco los turistas organizan bailes de fantasía con todos los trajes japoneses y chinos que han comprado en Tokio y Pei-Ping.

Dos chicos yanquis imitan admirablemente a los harapientos chinitos que piden: CUMSHA, CUMSHA (limosna); otros son agoreros,



En las costas de China.

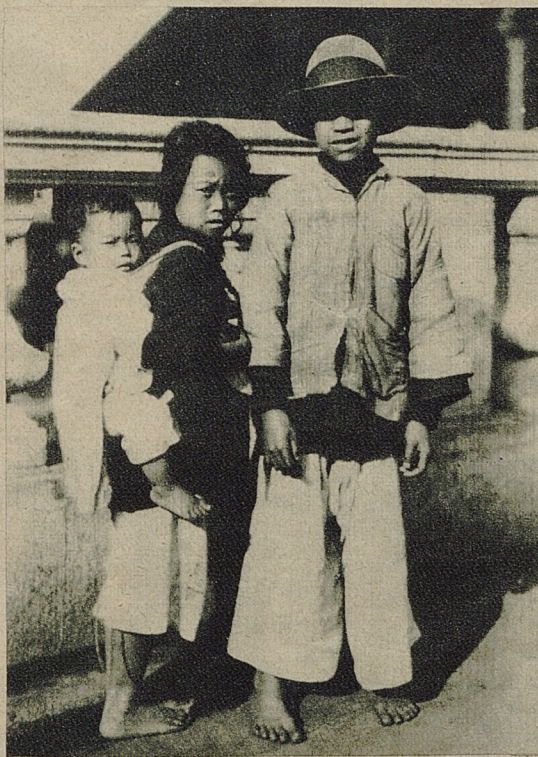
confunde con el mar.

El Yangt-Se es el río sagrado de los chinos; atraviesa casi toda la China por un

gran canal que constituye una obra tan prodigiosa como la gran muralla. Por este río navega toda la Marina Mercante del país y allí vive desde siglos atrás, agrupada en sampans, una inmensa población flotante.

El «Belgenland» ancla frente a Shanghai, en medio de una flota de juncos y piraguas que se apegan al barco como lapas. La cubierta se ve invadida por mercaderes que venden jilgueritos amaestrados, perros pekineses, miles de objetos artísticos y bordados primorosos.

También vemos a las mujeres chinas, que son excelentes marineras, sosteniendo una larga ca-



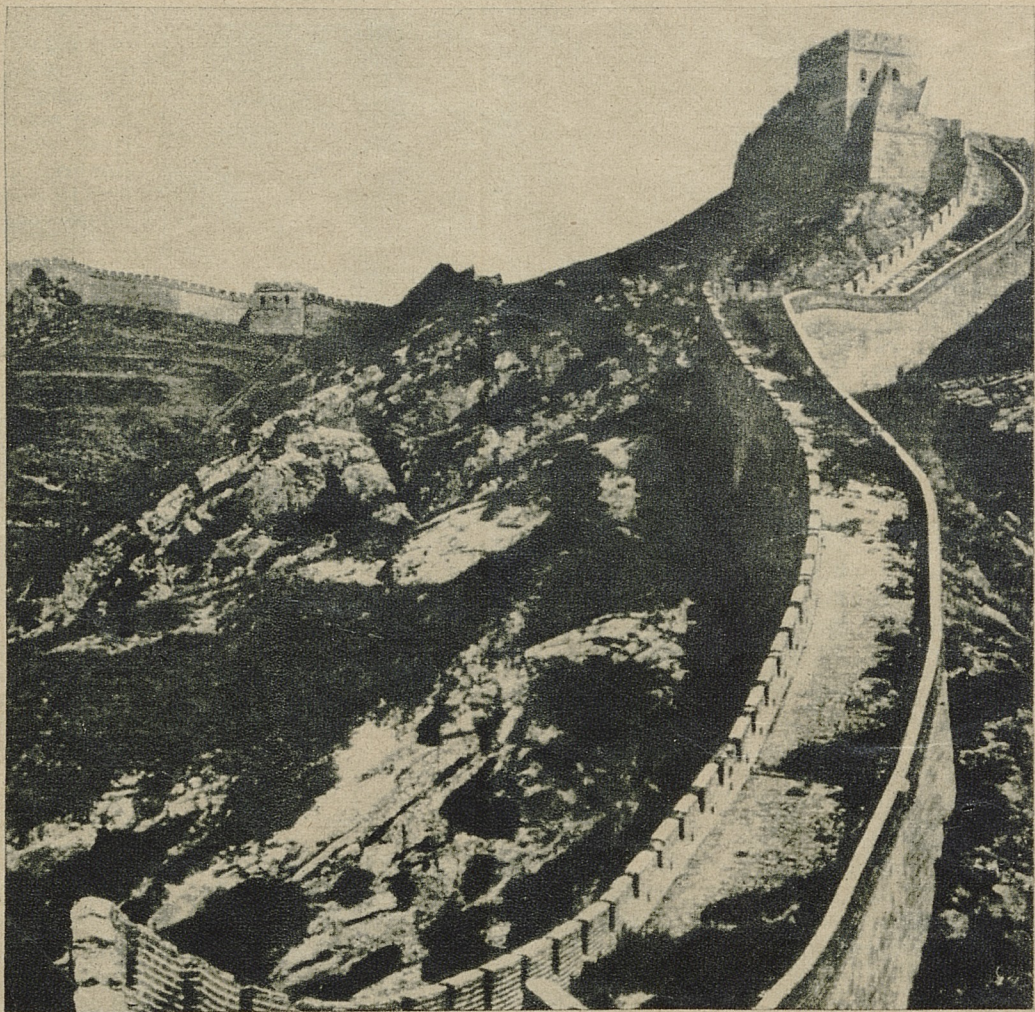
Palomillas chinos.

mongoles, aguadores, tártaros, coolies y mandarines de faz sombría que bailan con lindas chinitas.

Es un hermoso desfile del Extremo Oriente, el cual nos da nostalgia de la vida oriental que tanto nos interesa y agrada.

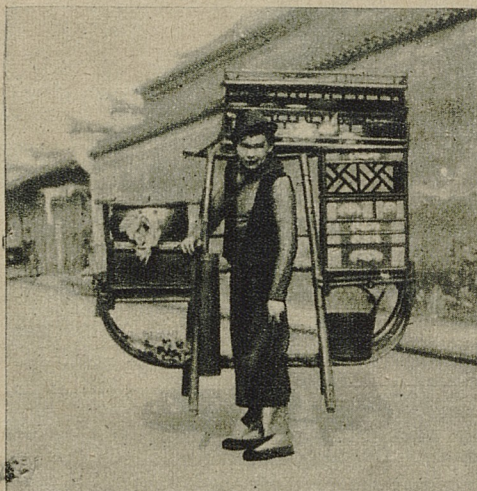
Dos días después el barco entra a las aguas del río Yangt-Se (río azul) llamado así cuando cambia su color amarillo y se

MI VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO



La Gran Muralla china.

ña con una red de
pescar, para recibir
nuestras limosnas. A
lo lejos se divisa el
puerto internacional
de Shanghai, sus
magníficos edificios
y amplias avenidas.
Vamos a visitar el
puerto de mayor im-



Vendedor callejero.

portancia comercial
de China

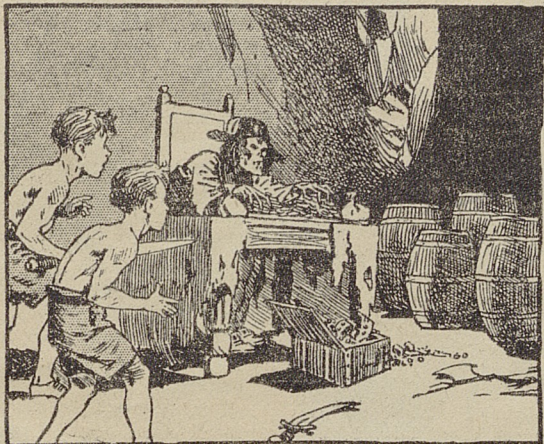
ROXANE

(La próxima cró-
nica será de Shan-
gai).

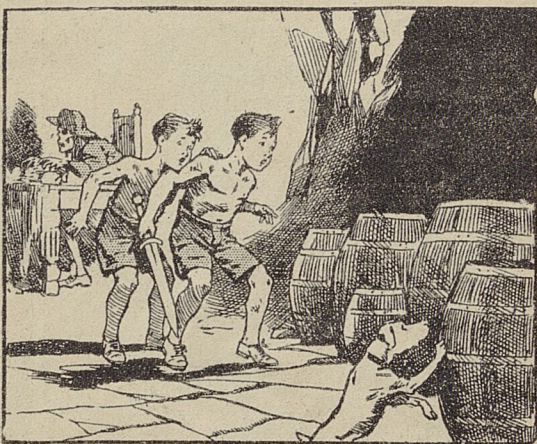


NAUFRAGOS DEL AIRE

CAPITULO XV



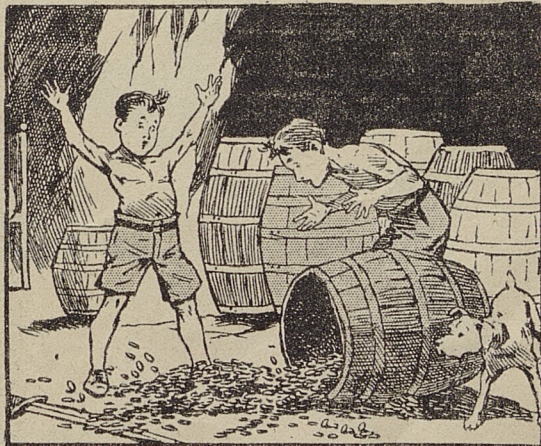
1. Durante algunos segundos los niños se quedaron estupefactos. Con las pupilas dilatadas por la emoción, contemplaban el esqueleto, cuyos dedos, como garras, apretaban las monedas. — Un esqueleto — repitió Choche con voz ahogada. — El esqueleto de un pirata — explicó el hermano mayor.



2.—Sí. Tiene el sombrero de los piratas... con la calavera y las canillas cruzadas — observó el pequeño. — Estaba contando su dinero, cuando se murió — dijo Marcelo. Un ladrido de Tim les distrajo de su observación. — Veamos qué hay en ese barril, ¿no te parece, Choche? — Sí... ¡...



3. Temblando de emoción, pero sin querer dejarse vencer por la timidez, los niños forcejearon por mover el barril. — ¡Caramba que pesa! — suspiró Choche. — Este viejo pirata debe haber tenido más fuerzas que un elefante para mover todos estos barriles. — Así es, hermanito... ¡buf!...



4. El pesado barril se escapó de manos de los niños y cayó al suelo con estruendo. Al choque con el piso de piedra, saltó la tapa y en seguida se escuchó el tintineo metálico de monedas, que se desparramaban por el suelo. — ¡Es dinero! — exclamó en el colmo del asombro, Marcelo.

LA BONDADE DE NORA



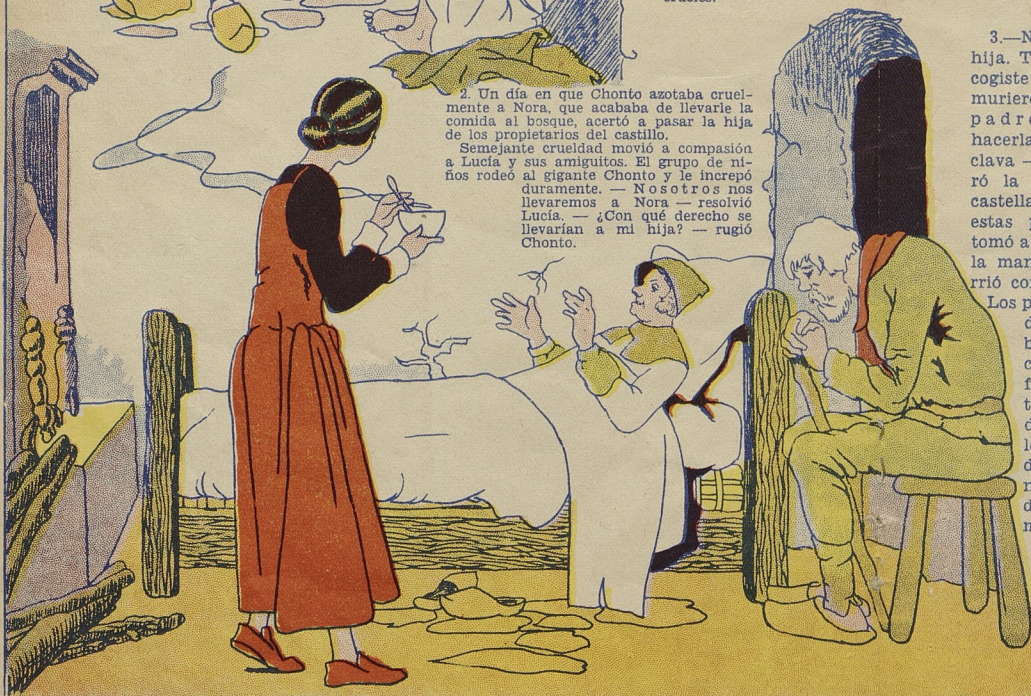
1. Nora sufría con la idea de que el Chonto y la Chonta fueran sus padres. El le pegaba cruelmente y ella la privaba de alimento, la insultaba, obligándola a trabajar sin descanso. Ni siquiera le daba ropa suficiente con qué abrigarse.

Nora no se quejaba, pero lloraba en secreto la desgracia de tener padres tan crueles.



2. Un día en que Chonto azotaba cruelmente a Nora, que acababa de llevarle la comida al bosque, acertó a pasar la hija de los propietarios del castillo.

Semejante crueldad movió a compasión a Lucía y sus amiguitos. El grupo de niños rodeó al gigante Chonto y le increpó duramente. — Nosotros nos llevaremos a Nora — resolvió Lucía. — ¿Con qué derecho se llevarían a mi hija? — rugió Chonto.



3.—No es tu hija. Tú la recogiste cuando murieron sus padres para hacerla tu esclava — declaró la valiente castellana. Con estas palabras tomó a Nora de la mano y corrió con ella al castillo.

Los padres de Lucía aprobaron su conducta. Nora aprendió el oficio de bordadora y, siendo muy hábil, consiguió labrarse una pequeña fortuna. El Chonto y la Chonta trataron por mil medios de hacer daño a la huérfana; su venganza les sugería calumnias y toda clase de villanías. No obstante, la buena conducta y la exquisita bondad de Nora salieron triunfantes de la maldad de los Chontos.

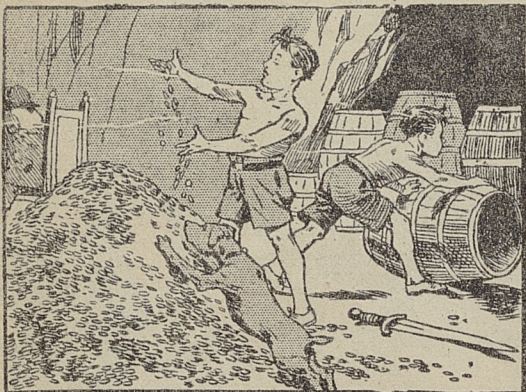


4. Pasaron algunos años y el leñador no pudo ya cortar leña. Su mujer, anciana, y doblgada por las enfermedades, no podía ya levantarse de la cama. Ambos renegaban y maldecían de su suerte culpando de ella a todo el mundo.

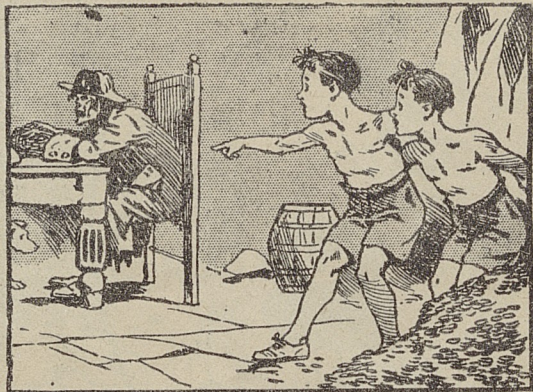
Llegó a oídos de Nora la triste situación de los que tuvo en un tiempo desgraciado por sus padres y, olvidando rencores, fué a buscarlos y les trasladó a su morada. Tanta bondad tocó el corazón de los perversos viejos y, junto con sentir alivio en sus dolencias bendijeron al cielo por la bondad de Nora.

La joven tuvo también su recompensa. León, el hermano de Lucía, prendado de las buenas dotes de la joven campesina, la hizo su esposa. Fueron felices, puesto que se habían escogido por sus cualidades morales y no por la belleza ni la riqueza.

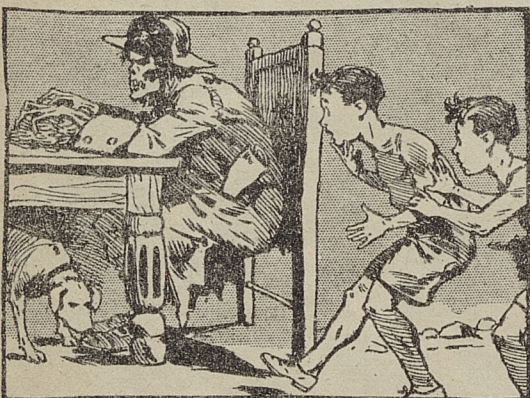
NAUFRAGOS DEL AIRE.—(Capítulo XV)



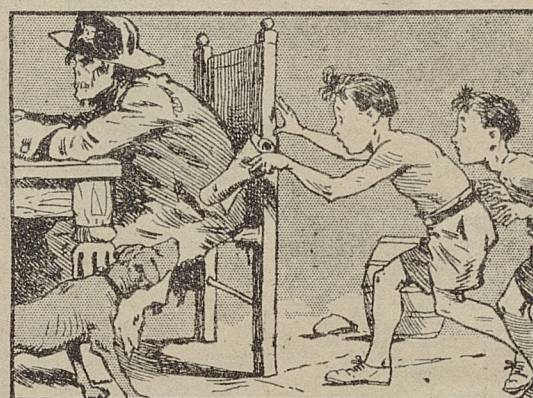
5. Los niños continuaron vaciando el contenido de los barriles formando un montón de monedas. — Es oro, Choche, — decía Marcelo haciendo sonar las monedas. — Hemos encontrado un tesoro, sin buscarlo; ¿de qué nos sirve?



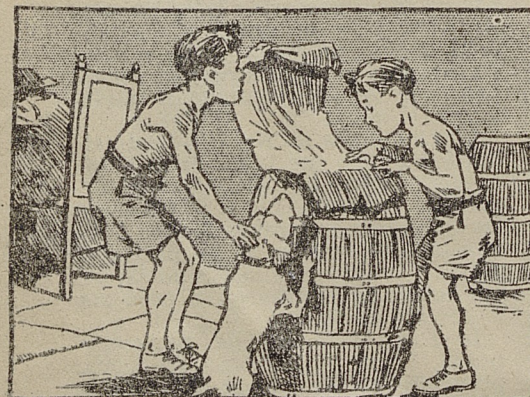
6. —¿Te acuerdas cuando leíamos “El Peneca” y nos reíamos de los tesoros y de los piratas? — Sí. Pero una aventura como la nuestra no se ha contado jamás... mira... ¿Ves ese papel que asoma del bolsillo del pirata?



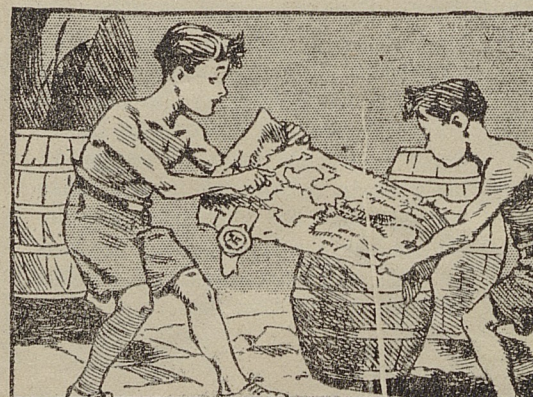
7. —Veamos lo que es — propuso Choche temblando de emoción y escondiéndose tras de su hermano mayor. Marcelo no se sentía mucho más valiente que su hermanito. Aquello de arrancar secretos al esqueleto...



8. ... estaba bueno para cuentos... pero hacerlo, era otro cantar. El mismo Tim, con sus aullidos lastimeros, contribuía a aumentar el pavor. — Es preciso saber lo que dice el papel — decidió de pronto Marcelo.



9. Y, con mano firme, arrancó el papel misterioso de su escondite. Retrocediendo, como si temieran que el esqueleto fuera a asaltarlos por la espalda, los niños extendieron el papel en un barril vacío.



10. —El sello del pirata — balbuceó Marcelo. — La calavera y las canillas cruzadas. — Con miradas furtivas al esqueleto del pirata, los pequeños aventureros, casi sin tocarle, estudiaban el viejo pergamino. (CONTINUARA).

CAPITULO
III. — La voz salvadora.

Ives de Kermadec despertó sobre su lecho de arena y al principio no se dió cuenta del sitio donde se encontraba. Pero en seguida sus ojos recorrieron la inmensa gruta, la mercadería de contrabando alineada a la roca y se posaron en el guardiamarina Miriex que dormía tranquilamente atado a su cadena.

El hijo de La Perusa sentía crecer en su espíritu una terrible angustia. Estaban condenados a morir en esa gruta sin salida.

—No debo abatirme — murmuró Ives contemplando al marino que dormía placidamente; — Miriex me da ejemplo de valentía con su buen humor...

—¿Qué tal, amigo? — dijo de pronto Miriex. — ¿Hemos dormido bien?

Tengo una hambruna de todos los diablos... La farsa dura ya demasiado y esta cadena que me tiene atado como una bestia feroz...

—Es preciso romperla — declaró Ives.

—¿Y cómo? — exclamó el marino. — ¿Conoces tú alguna palabra mágica para romper el hierro?

—Tal vez — dijo sonriendo Ives. — ¿Tiene usted reloj?...

—Sí — replicó Miriex. — Pero creo que no está muy exacto... Me olvidé de darle cuerda anoche, jovencito...

—¿Hasta cuándo se burla usted? — murmuró fastidiado Ives. — Mejor sería dejar la bromita para cuando vuelva al Casino de su barco...

—Perdóname, niño — dijo el guardiamarina. — Yo soy así... A nada le doy importancia, ni tomo nada en serio. Más vale reír que llorar. ¿Por qué me preguntabas si tenía reloj? Aquí lo tienes...

—¿Puedo destrozarlo? — preguntó Ives.

—Lo sentiría mucho — dijo Miriex —



EL HIJO DE LA PERUSA (PIRATAS)

RESUMEN: Ives de Kermadec, el hijo de La Perusa, cae en poder de los piratas junto con un oficial de la Marina del Rey de Francia. Los piratas tienen por jefe a un pariente cercano del hijo de La Perusa, el Vizconde de Erlanda, malhechor que ambiciona heredar la fortuna del Marqués de San Aluarno, abuelo de Ives de Kermadec. El hijo de La Perusa y el guardiamarina Miriex están encerrados en una gruta a orillas del mar.

porque este reloj es un recuerdo de mi madre.

—Es preciso sacrificarlo para devolver el hijo a su madre. Por lo demás, solo le saaré el resorte.

El hijo de La Perusa abrió el reloj con su navaja y sacó la rueda dentada.

—Usaremos esta rueda como lima para cortar la cadena — explicó el muchacho. — Será un largo trabajo, pero conseguiremos romperla porque el hierro dulce no resiste al acero puro.

Miriex e Ives comenzaron a limar con aquel minúsculo utensilio que apenas mordía el hierro. Poco a poco una pequeña hendidura cortaba el hierro mohoso. La paciencia de los prisioneros triunfó por fin y el guardiamarina quedó libre.

—Ahora — dijo Miriex — pensemos en la fuga. Hay dos salidas: una por la

chimenea a diez metros de altura y otra por la puertecilla que da al mar. Esta boca queda entreabierta en la marea baja, pero tras ella hay un torbellino profundo. Me parece más fácil la fuga por la chimenea que nos arrojó a esta cueva.

Ambos jóvenes comenzaron a escalar la montaña sujetándose en las salientes de la roca. La empresa no podía ser más peligrosa. Cuando llegaron a mitad de camino del oscuro orificio, Ives lanzó una desesperada exclamación.

—Han tapiado la boca de la chimenea.

En efecto, como lo dijimos en el capítulo anterior, los piratas habían colocado una gran piedra en el embudo por donde habían arrojado a la gruta a sus prisioneros.

—¿Qué hacer? — suspiró Ives en medio del siniestro socabón.

—Descender — dijo Miriex — probaremos la salida al mar.

Con serio peligro de resbalar a cada instante, los desgraciados prisioneros fueron

EL HIJO DE LA PERUSA

descendiendo hasta llegar a la gruta enteramente extenuados. Una fatiga nerviosa les mantuvo inmóviles y jadeantes por largo rato.

—Tratemos de comer ese pan duro y negro — dijo Ives a Miriex — pues así repararemos nuestras fuerzas. Yo traigo en mi bolsillo un salchichón.

—Mojemos el pan en el cántaro con agua — insinuó Miriex — así no nos romperemos los dientes.

Ives se sentía más inquieto.

—Ahora vamos a buscar la salida por el mar — dijo el hijo de La Perusa. —Di más bien bajo el mar — replicó Miriex. — El dios Neptuno puede sernos más favorable que Plutón, dios del Infiernillo.

—Yo soy buen nadador — dijo Ives. — Me ataré un cordel a la cintura y usted lo sujetará desde aquí mientras yo nado bajo el agua.



Por fin Ives logró romper la cadena.

Ives se desvistió y se lanzó a la posta nadando hasta la roca que dejaba filtrar el agua.

De pronto el niño desapareció de la superficie y Miriex fue alargando el cordel. Pero como transcurrían algunos minutos sin que Ives diera señales, Miriex se inquietó vivamente y comenzó a recoger el cordel.

Grande fué su desesperación al ver que Ives, como un cuerpo muerto flotaba sobre el agua.

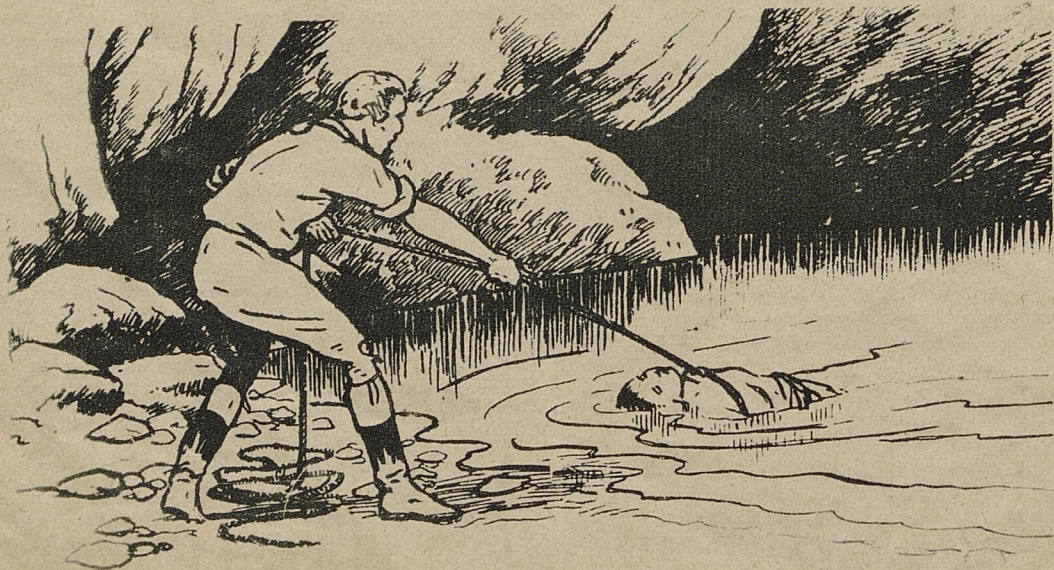
El guardiamarina atrajo a la orilla al hijo de La Perusa y comenzó a moverle los brazos para hacerle volver en

sus sentidos.

—Un terrible remolino me azotó contra una roca — explicaba Ives. — Es imposible salir por ese lado... Miriex, estamos perdidos...

Un especie de delirio estremecía el cuerpo del muchacho.

—No quiero morir... no puedo morir... Qué



El cuerpo inanimado de Ives, flotaba sobre el agua.



—¿Qué tal amigo, hemos dormido bien? — dijo a Ives el guardiamarina.

horror — murmuraba Ives. — Sería horrible morir en esta cueva.

Miriex también había perdido su buen humor. Sin embargo, trataba de calmar al afiebrado niño.

—Mi abuelo no quiere que yo muera... El me defenderá y sabrá encontrarme — gritaba Ives. — Abuelo, abuelo... ven... Estoy aquí... en la gruta de los piratas... ¡¡Abuelo!!

Durante un cuarto de hora el niño gritaba como un loco; se mecía los cabellos y se retorcia convulso sobre la arena.

El espectáculo de ese muchacho poseído por el terror, llenaba de lágrimas los ojos del intrépido guardiamarina.

—Abuelo, no quiero morir. Defiéndeme... — continuaba gritando Ives.

De pronto una voz que parecía venir de muy lejos respondió al llamado del hijo de La Perusa.

—Ivon, señor Ives... Ivon, señor Ives. ¿Dónde está?

Con las pupilas dilatadas por febril esperanza, Ives se puso de pie.

—Me han llamado — dijo después de un instante. — ¿O es que yo estoy loco, verdad? Es una ilusión... Abuelo... Defiéndeme...

Y cayó desvanecido sobre la arena.

—No estás loco, pobre niño — dijo Miriex colocando la cabeza de Ives sobre sus rodillas. — Yo también escucho el llamado de afuera.

—Ivon, señor Ives, Ivon, ¿dónde está? — repitió la voz.

—Es Govello — murmuró Ives recobrando su habitual entereza. — No es ilusión... Govello, Govello, aquí... En la gruta de los piratas...

La voz de afuera continuaba dando aliento a los prisioneros y repitiendo el nombre del hijo de La Perusa.

Ives y Miriex se estrecharon en un abrazo que selló su amistad para siempre.

—Unidos en vida y en muerte, Ives — dijo conmovido el guardiamarina.

Los minutos, las horas atroces que habían pasado juntos iniciaban una amistad que les haría compartir aventuras, naufragios y peligros sin fin.

Temblando de impaciencia y de inquietud, ambos jóvenes, con la mirada fija en la barrera rocallosa que les separaba del exterior, aguardaban la llegada de su salvador.

—No podrá pasar por el túnel — decía Miriex desalentado.

—¿Que no podrá? — exclamó Ives. — Usted no conoce a Govello. Para él no hay imposibles... Perecería mil veces antes que desistir de salvarme, ahora que sabe donde estoy. Pero no perecerá... Govello es invencible... Es un héroe, el hombre más intrépido del mundo... Mi padre le admira... Y usted sabe que papá es también un héroe...



—¿Me han llamado o estoy loco? — exclamó el hijo de La Perusa.

Los prisioneros seguían anhelantes el movimiento de las aguas. Por fin apareció una sombra bajo la cristalina superficie de la posa. La brecha subterránea se arremolinó y un torbellino de espuma revolvió el agua.

—Ahí viene — gritó Ives entusiasmado.

Y de súbito emergió del agua una cabeza enorme con largos cabellos y barba negra. El rostro de Govello era extraordinario. Tenía una boca inmensa y cuadrada como la de un orangután, y la nariz achata. Sólo sus ojos eran hermosos y daban simpatía a esa faz monstruosa de anfibio o tritón de mar.

La garganta de Govello era tan gruesa y firme que más bien parecía una columna que un cuello de hombre.

—Govello, mi buen Govello — exclamó Ives tendiendo la mano al viejo marinero que se aproximaba a la orilla de la posa.

(CONTINUARA)

(Iniciamos esta novela con episodios trágicos y novedosos. El interés de esta serie irá aumentando en cada capítulo y es evidente que nuestros lectores aguardarán ansiosos todos los lunes su continuación).

LA PARTIDA DEL AVIADOR



—Dime, mamá, ¿no podríamos decirle que me traiga el globo azul que se me voló?

COLABORACION

¡POBRE TONY!

En una desgarrada casita en un minúsculo pueblo del centro de Chile, un par de ancianos de cana cabellera suspiran nostálgicamente al recuerdo del hijo llamado, que a la temprana edad de diez años ha partido por el escollado mundo a luchar con denuedo por la cara vida. Sentados ante un chisporroteante brasero, dormitan lánguidamente, en los días siempre iguales, sin alternativas.

* * *

El opulento Circo "Tony Jaivita", ha llegado, produciendo revueltas de inmenso entusiasmo entre los atrasados ciudadanos. Se desliza por las calles el cómico cortejo, en medio de las carcajadas de los payasos y de los curiosos. De la troupe sobresale el Tony Jaivita. Enharinado, dos cruces por ojos, una humorística boca de orangután, una levita remendada en mil partes, en fin, con la indumentaria propia de los verdaderos chistosos, en cabeza la profesión de artistas, haciendo una y otra pirueta que excita la hilaridad entre los transeúntes.

* * *

Apenas cesaron los trabajos de la instalación del circo, el Tony Jaivita, regimiento vestido se deslizó por las tortuosas arterias de la ciudad hasta un barrio miserable y mal aseado. Se detuvo ante una puerta desmantelada, por los intersticios de la cual se escapaba un repugnante olor a remedios y golpeó discretamente. De adentro le respondió una voz ronca y débil:

—¿Quién es?

—Un joven que desea hablar con usted, buen anciano.

—Un momento, señor, ya voy, debo abrigo a mi mujer enferma antes de abrir la puerta, pues se halla muy mal.

Después de un instante en el que se oyó ruido de pasos precipitados en el interior, la tranca fué quitada. El Tony Jaivita se co-

PREMIOS DE LA SECCION PROBLEMAS DEL N.º 1206

Un premio de \$ 5.— a Tredo, por su dibujo «El Garrotazo».

Un vale por \$ 5.—, canjeable en mercaderías en la Librería Universo, Ahumada 32, a Rodolfo Rojas H., por solución de todos los problemas.

Otro premio de un tarro de ALIMENTO MEYER, a Elisa Reyes, por solución de dos problemas.



...el Tony Jaivita, regimiento vestido se deslizó por las tortuosas arterias de la ciudad hasta un barrio miserable y mal aseado.

ló rápido en la estancia, macilentamente alumbrada por un casi extinguido cabo de vela colocado en el gollete de una botella, y quedó de pie en el centro de ella mirando fijamente al veterano. Este, al posar sus gastados ojos en los hermosos rasgos del joven, empezó a temblar ligeramente y abriendo sus convulsos brazos exclamó, tartamudeando por la emoción:

—¡Hi... jo... mí... o!...

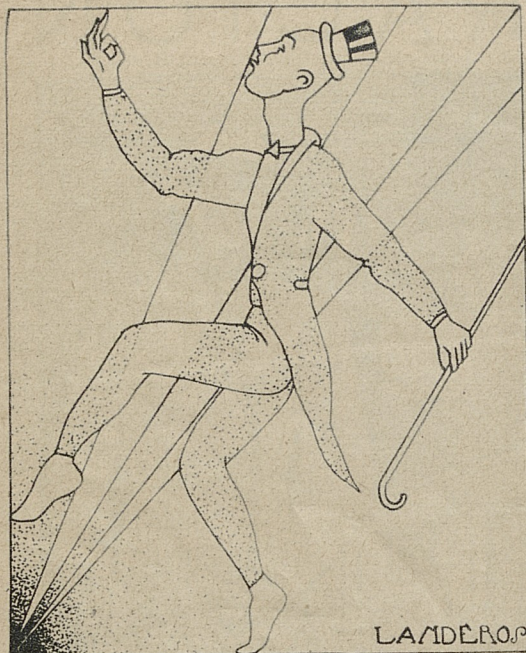
—¡Padre mio! — respondió el mozo con sus zafiros ojos repletos de salobres perlas, corriendo a echarse en los amorosos brazos que le tendía implorante.

¡Qué enternecedor y bello cuadro de ternura y alborozo celestial! El dichoso manco, con la cabeza hundida en el pecho de su padre sollozaba silenciosamente, mientras el anciano le pasaba con suavidad sus manos callosas y toscas por el sedoso y oscuro pelo. Tras un rato de efusivo abrazo, el joven preguntó a su padre:

—A juzgar por sus palabras al golpear a la puerta, ¿está mi madre enferma?

—Sí, hijito. Está en la pieza contigua. Vamos a verla, pero en silencio, pues duerme apaciblemente.

Pero no era así; la paciente había despertado al ruido de la conversación y permanecía sentada en su mísero lecho cuando entró su hijo a la estancia y la abrazó, llorando de alegría. Después de contar a sus padres cómo había ingresado al circo, que hoy llevaba su nombre y de forjarse ilusiones, que habían de resultar vanas, se



LAMDEROS

Sin vacilar se deslizó con intrepidez por el resplugente hilo metálico.

despidió de ellos, dejándoles prendida en el alma una sideral aureola de felicidad, y se dirigió a la carpa.

* * *

Esa noche corría un viento frío y huracanado. No por eso dejó de llenarse el circo, pues para esa función el Tony Jaivita iba a realizar una peligrosa prueba de equilibrio.

El joven, deseoso de que su padre presenciara su arriesgado número, le envió con un mozalbete un billete descrito en los términos siguientes: "Querido papá, deseando a mamá una pronta mejoría, paso a rogarle asista esta noche a la función, pues ejecuto uno de mis más difíciles juegos. Alfredo".

* * *

La vida de la madre del Tony Jaivita se esfumaba por segundos. La Fatídica llevaba un mayor número de puntos a su favor en la difícil lucha con la ciencia.

* * *

La cenicienta tela de la carpa crujía con siniestro ruido al ser inicuaamente azotada por el abusador elemento.

La entrada a la pista alfombrada del Tony Jaivita fué saludada por una larga ovación que apagó momentáneamente el ruido del furioso aire. Al subir a pulso por un cordel al alambre colocado horizontalmente en lo más alto de la carpa, la concurrencia se estremeció involuntariamente, guardando una quietud embarazosa, turbada sólo por los agudos silbidos del

viento y el lento redoblar del tambor. Sin vacilar se deslizó con intrepidez por el resplugente hilo metálico. Una ráfaga más potente que las demás hizo bambolearse la carpa. El mozo se balanceó peligrosamente en el alambre, amenazando caer. La multitud, pasmada y nerviosa, dejó escapar un grito de miedo, que al pasar el peligro, transformó en sonrisa. En este instante apareció en la entrada del circo el pilluelo enviado a su casa por el Tony Jaivita con la misiva para su padre. Fatigado, desgreado y transpirando abundantemente, gritó a voz en cuello al joven que se equilibraba con dificultad en lo alto, debido a los consecutivos y enérgicos embustes del viento:

—¡Señor Jaivita, el hombre a quien le mandó la carta dijo que no podía venir, porque acababa de morir su señoraaa!

El Tony Jaivita al recibir tan cruel noticia se puso más blanco que el immaculado hábito de la nieve, y cerrando los ojos, a ciegas, empezó a caminar torpemente por la rechinarle cuerda, como un ebrio, resbalando y recuperando difícilmente el equilibrio. Por la apretujada muchedumbre pasó un soplo de atroz presagio. Los latidos de los corazones paralizaron su marcha, los ojos se abrieron desmesuradamente, en fin, todos permanecieron pálidos y temblorosos, murmurando imperceptibles plegarias. A un golpe potente del viento enfurecido, Jaivita se bamboleó y sin oponer resistencia a la fuerza de gravedad, cayó al mortal vacío, en medio de un silencio profundo, sólo rasgado por los tétricos gemidos del viento y una que otra exclamación de horror de parte de los asistentes al trágico espectáculo.

HUMBERTO GONZALEZ Y.

NOSTALGIA

Siento al partir una pena infinita
y un llanto callado mi rostro bañar,
la tristeza en mi corazón palpita
al ver a mi madre su pañuelo agitar.

Es como un pedazo arrancado del alma,
de un corazón que tanto supo amar;
era una madre, que sobre el mar en calma,
veía alejarse un hijo de su hogar.

Será más tarde la traviesa suerte
la guía sempiterna en mi camino;
me llevará a vivir quizás a la muerte
y siempre seremos juguetes del Destino.

Lloro y recuerdo mi hogar alejado,
en las noches calladas junto a la mar;
serán horas eternas y el momento ansiado
por sobre las olas tendrá que llegar.

BLACK

Próximo Sorteo de "El Peneca"

\$ 20.000 con más de DOSCIENTOS VALIOSÍSIMOS PREMIOS se Sortearán el 21 de MAYO de 1932

DAMOS EN SEGUIDA LA LISTA DE LOS PREMIOS QUE POR EL MOMENTO TENEMOS ADQUIRIDOS:

10 CAMAS COMPLETAS, compuestas de catres de bronce con color caoba, roble o blanco, sommier inglés, colchón y almohada de lana, adquiridas en los Grandes Almacenes García.

2 BICICLETAS ALEMANAS PARA JOVENES, adquiridas en los Grandes Almacenes García.

2 BICICLETAS PARA NIÑA, adquiridas en los Almacenes García.

1 BIOGRAFO PATHE, obsequio de la Empresa Zig-Zag.

1 RADIOLA.

1 MAQUINA DE ESCRIBIR "CONTINENTAL", obsequio de la Imprenta Universo.

100 PESOS EN DINERO, obsequio de la Directora Roxane.

100 PESOS EN DINERO, obsequio de la Directora Roxane.

100 PESOS EN DINERO, obsequio de la Directora Roxane.

100 PESOS EN DINERO, obsequio de la Directora Roxane.

100 PESOS EN DINERO, obsequio de la Directora Roxane.

1 RADIOLA.

1 MAQUINA FILMADORA.

1 AUTOMOVIL IMPORTADO, para niño

de 12 años, con luz y partida eléctrica, gomas, repuestos, etc., adquirido en los Grandes Almacenes García.

12 PLUMAS-FUENTE, marca Parker, adquiridas en la Casa Curphey y Jofré Ltda.

40 JUGUETES, obsequiados por la Imprenta Universo.

5 MAGNIFICOS AUTOPATINES, con llantas de goma, trasera y delantera, adquiridos en los Grandes Almacenes García.

5 JUEGOS DE PALITROQUE, adquiridos en los Grandes Almacenes García.

5 JUEGOS COMPLETOS DE PING-PONG, adquiridos en los Grandes Almacenes García.

1 MANOMOVIL IMPORTADO, adquirido en los Grandes Almacenes García.

2 CATRES DE BRONCE PARA MUNE-CAS, adquiridos en los Almacenes García.

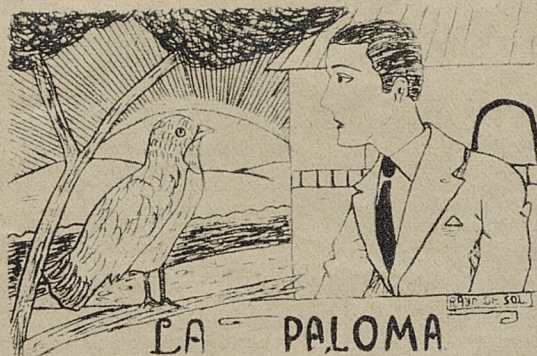
5 TRENES CON RIELES, máquina, vagón y carbonera, adquiridos en los Almacenes García.

12 CAJAS GRANDES DE CONFITES, adquiridas en la Casa Huecke & Cia.

10 JUGUETES SURTIDOS Y DE GRAN VALOR, adquiridos en los Grandes Almacenes García.

Cinco cupones seguidos de los que comenzamos a dar en el número del 21 de septiembre, darán derecho a un boleto para este MAGNO SORTEO. El canje se hace en Santiago en nuestra oficina, Bellavista 069; en Valparaíso, calle José Tomás Ramos 151 y en nuestras agencias de provincias, desde las 9 a 12 M. y de 2 a 6 P. M.

COLABORACION



Gentil paloma, ¿de dónde vienes?
Dímelo luego, palomita ingenua.
¿Acaso vienes de los bosques,
palomita buena?

Así, cierto día,
le preguntaba a una palomita,
que se marchó sola y sin guía,
de su adorada casita.

Contesta, hermosa paloma;
cuéntame todo lo que viste,
en tierras lejanas.

Contesta, ¿por qué te resistes?
—Ya que te interesa saber

mis días de andanzas,
te contaré todo, sin callar
mis horas de benanzas.

Vengo del bosque, cansada de volar,
junto al arroyo que invita a cantar.
Las magnificas auroras, la despedida al sol,
las fragantes violetas y el arrogante mi-
[rasol]

Todo es alegría, todo es belleza;
no se sienten penas allá en los prados,
por eso bendigo a la Naturaleza,
que nos dió bellas flores y hermosos vados.

RAYO DE SOL

PROBLEMAS

SOLUCIONES AL N.º 1206

EL MARAVILLOSO, por Ena Siereking.—
Roxane y Mama Chayo.

FRASE INCOMPLETA, por Welte. — Si es
dócil un niño de todos es querido.

EL GARROTAZO, por Tredo. — Atria,
Arami, Athos, Araceli.

ANAGRAMA ILUSTRADO.—Atria, Maffy.

A NUESTROS LECTORES

SOKOLS. — Agradezco sus felicitaciones, pero como usted mismo lo afirma, para colaborar en «El Peneca» es necesario un estilo sencillo sin rebuscamientos y al mismo tiempo ceñido a un método literario.

MARIPOSA DE LAS ALAS DE ORO. — Iniciaremos, como usted lo desea, la Página Femenina que escribirá La Dama del Antifaz.

LUIS DEL PUERTO. — Buenos sus versos.

RICARDO CORAZON DE LEON. — Hay mucha colaboración atrasada, por lo tanto, tendrá que esperar algún tiempo para ver publicado algo suyo. Los versos no son buenos.

ISABEL LAFOSSE. — Recuerdo a la Gitanilla que una noche en el Reina del Pacífico me leyó el porvenir en la mano y me dijo muchas cosas halagadoras. Las reglas para escribir un artículo en «El Peneca» son muy pocas: Que el asunto sea de interés general, de buen estilo y escrito a máquina. Envíenos una colaboración, que estamos seguros será muy interesante.

FRANCISCO MARCOS Y MUCHOS OTROS LECTORES DE «EL PENECA». — Ya que tantos lectores de «El Peneca» desean la vuelta de «Quintín el Aventurero», es posible que lo demos cuando termine la serie de «Los Naufragos del Aire».

CONCURSO DE INGENIO N.º 36

GROCK Y EL TIO TOM

Los errores de este dibujo son los siguientes:

- 1.º—El ladrón tiene el jockey dividido en dos partes.
- 2.º—El ladrón tiene el chaleco con una manga.
- 3.º—El ladrón sólo tiene un zapato.
- 4.º—Grock lleva una pierna del pantalón diferente a la otra.
- 5.º—Grock lleva la maleta colgando de un hilo.
- 6.º—La señal del tránsito está mala.
- 7.º—El poste está inclinado.
- 8.º—El cow-boy del cuadro tiene una pipa en vez de revólver.
- 9.º—La víctima del cow-boy tiene los brazos en una postura inverosímil.

Habiendo recibido más de 200 soluciones, habian exactas sólo 6, entre las que sorteamos dos premios, correspondiendo \$ 10.—, a Enrique Rojas, de Valdivia, y \$ 5.—, a Eliana Villarreal, de Santiago, quienes pueden reclamar sus premios.

CUPON NUM. 5 CUARTA SERIE

Cinco de estos cupones seguidos le darán derecho a un boleto para el **GRAN SORTEO DE \$ 20.000** en valiosos objetos y en dinero que ofrece la revista «El Peneca» a sus lectores.

Los boletos se canjearán en las agencias de provincias y en Santiago, Bellavista 069.

PREMIOS DEL N.º 1210

El premio de un ejemplar de la novela «Flor Silvestre», de Roxane, queda vacante por esta semana.

Un premio de \$ 10.—, a Silvia Silvestre Silva, por su colaboración «Quiero un Verso».

Otro premio de \$ 5.—, a Kels, por sus versos «Exvoto».

UTILES
• PARA
OFICINAS

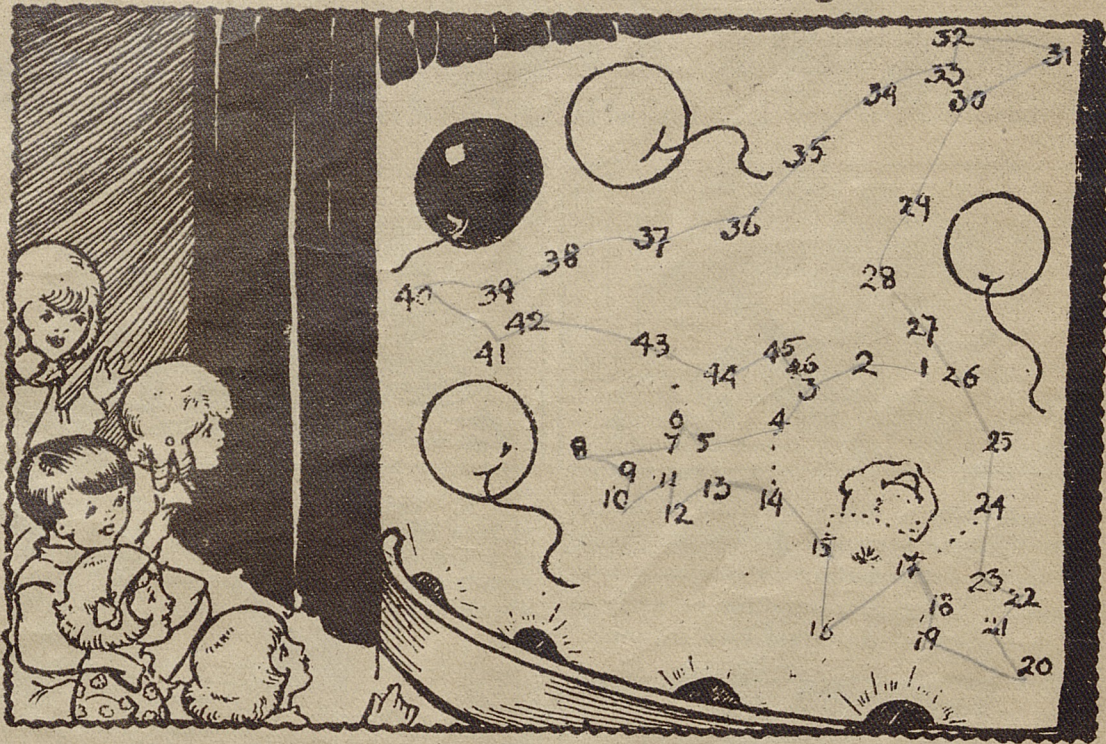
AHUMADA 32

UNIVERSO
SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

LINA Y BEATRIZ

RESUMEN: Lina Ceballos, habia perdido a sus padres en un accidente de automóvil. Sus tutores, Manuel y Magdalena Ordóñez, pretendiendo ser caritativos, llevan a la huérfana a su casa donde la hacen trabajar sin descanso. Lina salva la vida a Beatriz Kelley, hija de Lord Kelley. Ambas niñas se juran amistad. Lina descubre que sus tutores tienen siniestros planes contra su vida con el fin de heredarla. Se fuga de la casa y en la estación se encuentra con Beatriz. Viajan juntas. Durante el viaje penetran salteadores al tren. Lina da la alarma y salva el maletín de joyas de Beatriz. La institutriz de la inglesita, Miss Flanagan, tiene antipatía a la huérfana y la culpa de complicidad con los salteadores. Beatriz la defiende. En la primera estación las viajeras son interrogadas por la prensa. Miss Flanagan se aparta un rato de las niñas. Al llegar al puerto, Lina y Beatriz van en busca del capitán Bordon, segundo tutor de Lina y saben que ha partido en viaje largo. Al regresar al hotel, Lina descubre a Miss Flanagan conversando con tu tutor Manuel Ordóñez y las niñas deciden huir escalando el balcón. Despues de haber huido deciden entrar nuevamente al hotel y escribir a la institutriz.

ROMPECABEZAS.—¿Cómo bailan los globos solos?



Los globitos bailaban solos y los niños no podían adivinar cómo era aquello. De pronto se iluminó la sala y los niños vieron... lo que ustedes verán si siguen la numeración con un lápiz.

CONCURSO DE INGENIO NUM. 39

¿DESCUBRE USTED
LOS ERRORES
DE ESTE DIBUJO?

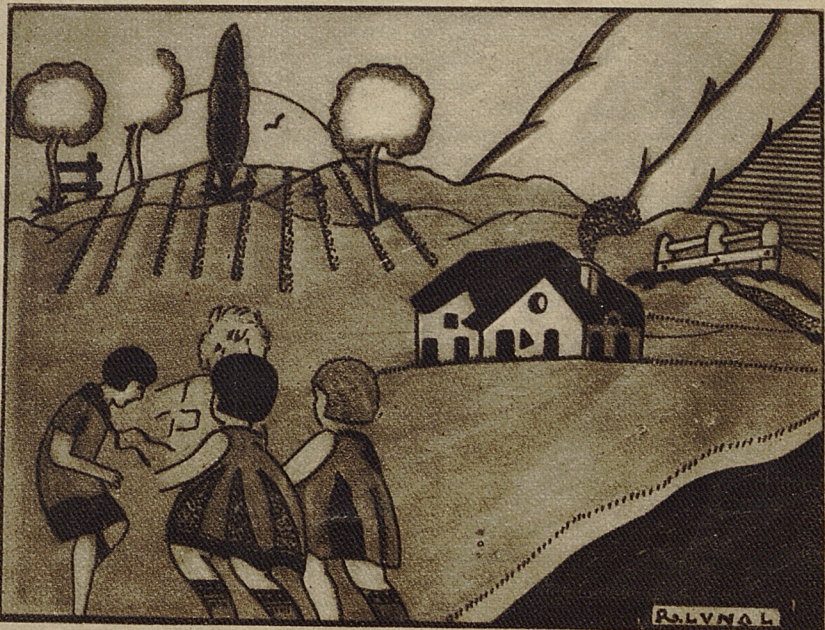
ANTE UNA RONDA

LLAMAMOS LA
ATENCIÓN A NUESTRO
CONCURSO
DE INGENIO.

¿QUE DEFECTOS
TIENE EL DIBUJO?

Los dibujantes pueden enviarnos dibujos por el estilo del que hoy presentamos. Premiaremos con \$ 10.— cada dibujo que se publique. No deberá tener más de DIEZ defectos.

Entre aquéllos que den la LISTA EXACTA de los diez defectos se sortearán semanalmente dos premios, uno de \$ 10.— y otro de \$ 5.—

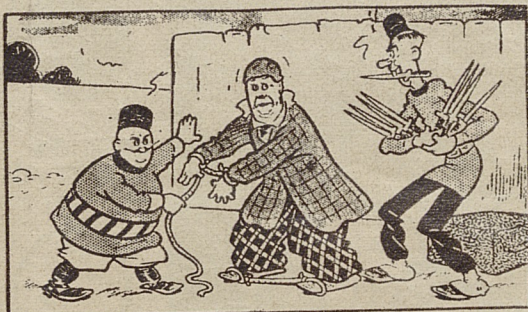


Grock.

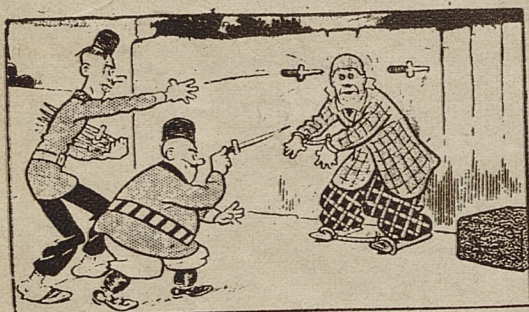
EL COMICO MARAVILLOSO



1. —Lo pillé — dijo el del rollo de cordel. Y el diminuto personaje dió un salto sobre la espalda del despaturrado cómico. —Está mandado hacer para nosotros — decía el de la espada. — Amárralo bien seguro.



2. El entrenador del espadachín no se hizo repetir la orden. ¿Qué iba a hacer el pobre Grock con aquel tipo cargado de espadas que le miraba amenazante? Nada, absolutamente nada, amiguitos, sino temblar.



3. —No te muevas — ordenó el campeón del puñal. — Si te descuidas te quedas ensartado. Lo único que yo quiero es ensayarme para el campeonato. — ¡Zum! ¡Bum! ¡Fum!, zumbaban los cuchillos al clavarse en la muralla.



4. Imposible estarse quieto. Solas se movían las manos y se abrían los brazos. Felizmente, la desobediencia del paciente sólo tuvo por consecuencia que el puñal cortara el cordel que sujetaba las muñecas.

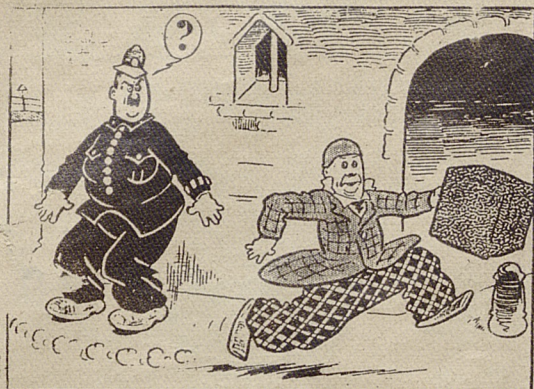


5. Y Grock, aprovechando el momento de distracción de sus verdugos, hizo una voltereta. —Ni siquiera miro — prosiguió el tirador, arrojando un puñal que fué a cortar las ligaduras de los pies. — ¡Otro! — decía.



6. Pero el cómico decía a su vez: —¿Para qué son los pies? — Y emprendía veloz retirada. —Por fin libre — resoplaba. — Con tal que no me alcancen estos malditos tiradores. — Pero los entrenadores no desmayaban.

GROCK, EL COMICO MARAVILLOSO



7. Acalorado, el tirador de puñales perdió el rumbo a su blanco. Esto no lo sabía el cómico y seguía corriendo a todo lo que le daban las piernas. —¿Qué significa esto? — dijo el guardián. — ¿En qué andaré?



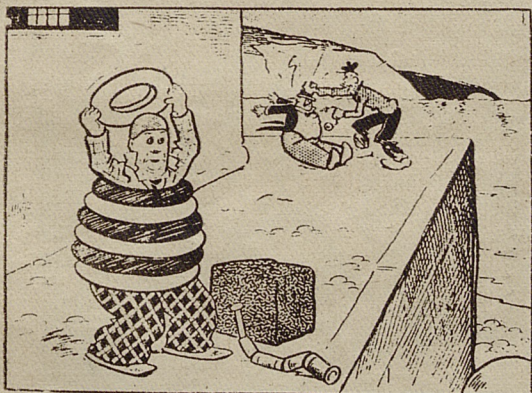
8. —Aguarde, deténgase — gritó. — ¿A dónde va con ese paso? —Aló, estoy sordo — decía Grock, creyéndose perseguido por el gallo cuchillero. Ya llegaba al muelle y tendría que ir a parar al mar. ¿Qué hacer en tal aprieto?



9. Había allí un alto de neumáticos destinados a los nadadores y Grock discurrió ponérselos todos por la cabeza. —Detente, ladrón — aullaba el representante de la ley. —Aquí te espero — respondió Grock tranquilo.



10. Así tapado por las cámaras de goma, parecía Grock un marinero con jersey listado. Tomó un telescopio, o una imitación de aquel aparato, y se quedó calladito. El guardián pasó a su lado sin reconocerle.



11. —¿Qué se haría el bandido? — murmuró el guardián. — Yo he de encontrarlo, aunque hoy me quede sin comer. —Ahora podré descansar en paz — se dijo el cómico, quitándose las ruedas. En aquel momento escuchó un boche...



12. —Holalala — exclamó. — Un ladrón... y le roba el reloj a ese pobre señor. Pero yo le atajo... como que me llamo Grock que le atajo. ¿Creen ustedes que le atajo? O tal vez el pillo le atajo a él... Lo veremos...

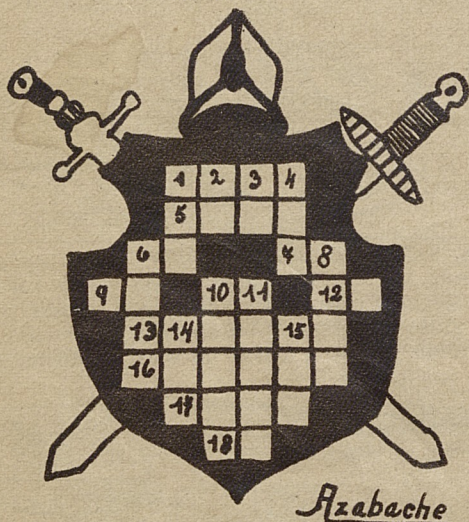
(CONTINUARA)

PROBLEMAS

EL ESCUDO

LA LINTERNA, por Romero

Por Azabache



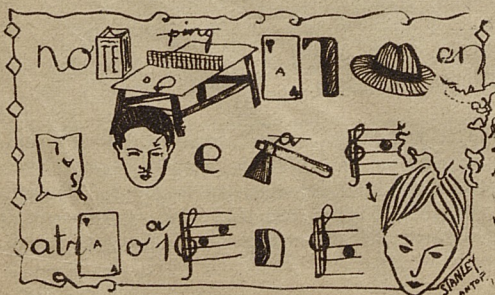
Definiciones

Horizontales. — 1. En el cacho; 5. Célebre químico austriaco contemporáneo; 6. Contracción; 7. Sobre, (en inglés); 9. Artículo; 10. Artículo; 12. Interjección; 13. Verbo; 16. Ninfa marina con busto de mujer y cuerpo de pez; 17. Nombre femenino; 18. Negación.

Verticales. — 1. Contracción; 2. Preposición inseparable; 3. Preposición; 4. Metal; 6. En las aves (plural); 8. Nombre femenino; 10. Mamífero roedor semejante al ratón; 11. Hierro carbonatado (con falta); 14. Planta de flores verdesas cuyo fruto es la uva; 15. Nombre femenino.

JEROGLIFICO

Por Stanley



1. Dignidad eclesiástica; 2. Lugar donde se exhiben objetos; 3. Filósofo francés; 4. Nombre masculino; 5. Ciudad del Mar Adriático.

EL QUITASOL, por Gerolstein

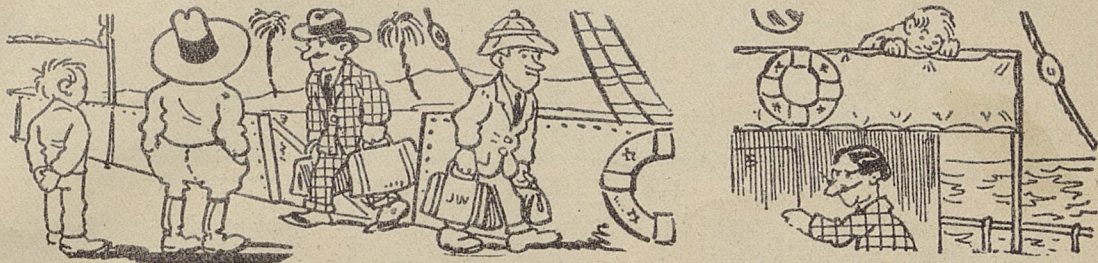


Letra inicial: A, final A. — Nombre de un conocido dibujante.

Utensilio que usan los seres para defenderse y atacar.

PIN-PIN SARAFIN DA LA VUELTA AL MUNDO

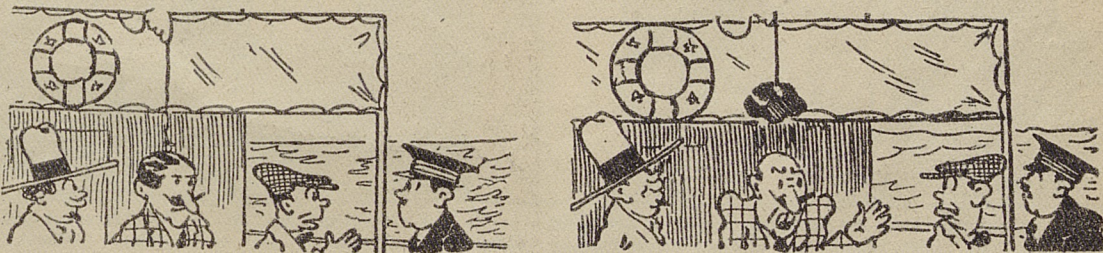
CAPITULO CXLVIII



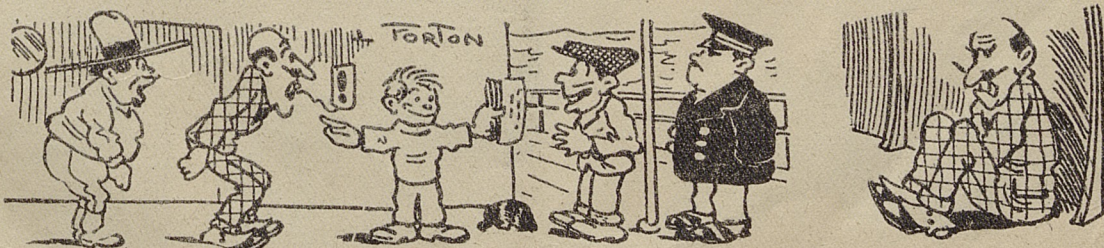
1. Mientras Titina hacía de las suyas, "La Sirena" avanzaba y, una mañana fondeó en el puerto de Konakry, en la Guinea francesa. Pin-Pin y su socio observaban el movimiento de carga y pasajeros. — ¿Qué te parece ese señor de bigotes? — preguntó Mario. — Pájaro de cuenta — dijo Pin-Pin.



2. No andaba muy errado en sus sospechas el trota-mundo. Pocos días después del arribo a bordo del barón Bribonitch, un pasajero perdió su cartera. — Tate — murmuró Pin-Pin — desde ahora me dedico a vigilar al barón. — Hola-la — exclamó desde su observatorio. — Vaya una peluquita...



3. Sin decir una palabra a nadie, el detective preparó una cuerda untada con alquitrán fresco y colocándose en un lugar estratégico, aguardó la presa. — Capitán, me han robado siete mil francos — decía un afligido comerciante. — Y a mí, mi perla — exclamó el bandido Bribonitch.

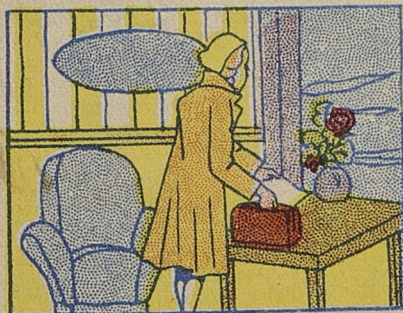


4. En el mismo instante el barón sintió frío en la pelada y escalofríos en todo el cuerpo. Pin-Pin salió de su escondite y recogiendo la peluca, sacó los billetes. — Esta es una peluca con secreto — declaró. — Tome usted, señor, su dinero. El rotito fué felicitado y el ladrón cayó al calabozo.

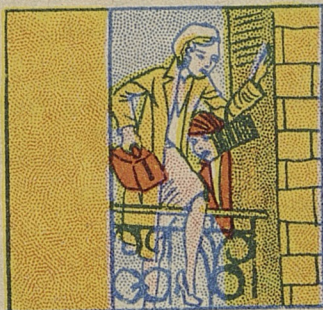
(CONTINUARA)



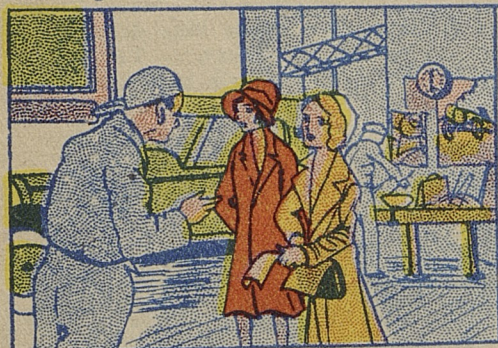
CAPITULO XXII



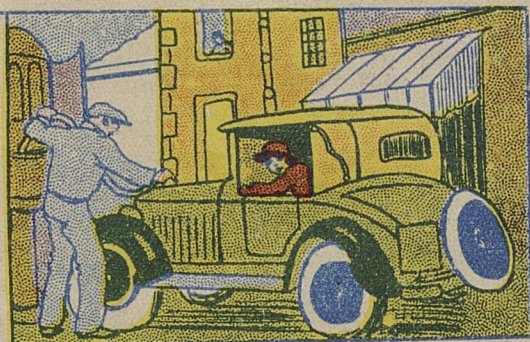
1. Escrita la misiva, Beatriz la colocó en sitio visible. — Cuando vuelva a buscarnos se encontrará con esta explicación. Ahora podemos irnos, Lina. Tomando el mismo camino que habían emprendido para entrar, las dos niñas salieron del hotel sin ser notadas por sus habitantes.



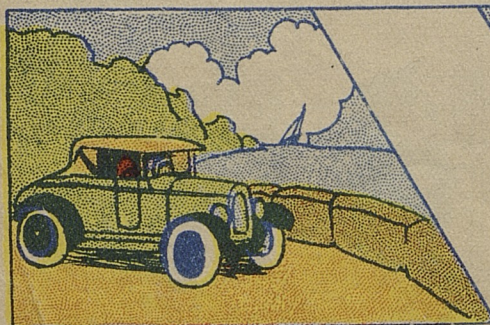
2. — Ahora al telégrafo y en seguida a un garage — decidió la inglesita, sin perder la cabeza, ante tan inesperados acontecimientos. Despachado el telegrama a Lord Kelley, anunciándole la falta de la institutriz, Beatriz procedió a tratar un automóvil para el viaje.



3. La juventud de las viajeras llamó la atención del chauffeur, pero, como los billetes eran buenos y abundantes, sus vacilaciones desaparecieron. Mientras esto acontecía a las fugitivas niñas, ¿qué había sido de miss Arabella Flanagan, causante de aquel intempestivo viaje?



4. Las sospechas de Lina y Beatriz eran perfectamente fundadas y sus conclusiones exactas. La institutriz había teleografiado a Manuel Ordóñez revelándole la fuga de su pupila y le citaba a un hotel del puerto. Con este motivo, Arabella se opuso a la salida de las niñas.



5. No quería ella exponerse a que un encuentro con el capitán Bordon, segundo tutor de Lina, fuera a desbaratar sus planes malévolos. Ella se oponía a la amistad de la hija de Lord Kelley con una muchacha del pueblo y no le importaba que la pobre huérfana sufriera.



6. Los rancios prejuicios de miss Flanagan no encontraban eco, como lo hemos visto, en la noble inglesita. Ordóñez acudió precipitadamente a la cita, fulminando anatemas en contra de su pupila. — Ya me pagará esta insolencia y los gastos que me ocasiona — murmuró el cruel tutor.

(CONTINUARA)